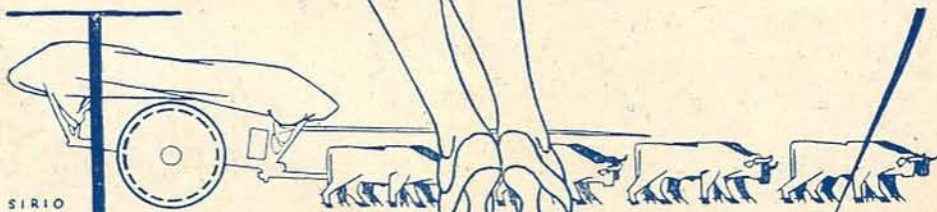


# LOS PENSADORES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar) Nº 113 - 20.cts



Lea Vd. este libro:



SIRIO

# Langarupa

CUENTOS

## AMORIM

EDITORIAL  
**CLARIDAD**  
Buenos Aires

BIBLIOTECA  
**LOS NUEVOS**  
Vol. VI - MCMXXV

Lo hallará en los kioscos y puestos de periódicos  
a 50 centavos el ejemplar.



DIRECCION POSTAL:  
C. DE CORREO 736

Administración:  
Independencia 3531  
U. T. 4999, Mitre  
CAPITAL FEDERAL

# LOS PENSADORES

REVISTA DE SELECCION ILUSTRADA  
:: ARTE, CRITICA Y LITERATURA ::  
Suplemento de EDITORIAL CLARIDAD

Director: ANTONIO ZAMORA

## SUBSCRIPCIÓN

Para todos los países  
de la convención postal  
AÑO \$ 2,50 m/n.  
En los demás países  
AÑO \$ 3,00 oro

Cada ejemplare 20 cts.

AÑO IV

Buenos Aires, Agosto de 1925

N. 113

## AL MARGEN

### VAMOS, AMIGO...

Pocos críticos han tomado tan a pecho su profesión como un señor que se llama Martorello. Este ilustre ciudadano de tierra adentro se desvive por nosotros los literatos ilustres que representamos en este país glorioso la no menos ilustre literatura nacional. Ni Groussac, ni Méndez Calzada que creen en el sacerdocio de la crítica, la dan a la crítica la importancia capital que le da el ciudadano Martorello. La crítica literaria, según él, está llamada a depurar el alma roñosa y piojosa de nuestra literatura. Gracias a "su grano de arena" en un futuro próximo, tendremos una hornada de literatos limpios de todo pecado literario. El ciudadano Martorello cree que su pluma — incisiva, mordiente, lapidaria — es algo así como una escoba con la cual limpiará todas las inmundicias que le corroen el cerebro a la literatura nacional. El ciudadano Martorello conoce perfectamente cómo debe construirse una obra literaria y a cada autor que comenta le explica minuciosamente el mecanismo complicado del cuento o de la novela. Sabe si un autor posee estilo o si carece de él; si está bien o mal pintado el paisaje; si hay psicología... Después de manosear bien la obra que lee termina invariablemente, paternalmente, dando una serie de consejos que son siempre los mismos y sobre los cuales descansa, tal vez su catecismo estético. Al final se recomienda al autor que deje de ser lo que es y se convierta en otro Martorello. Y todo lo dice con gravedad, convencido de que le presta al prójimo un servicio inestimable. Lo más curioso del caso es que, a veces, le da por escribir cuentos y escribe unos cuentos fusilables. (Algo parecido le ocurre a Méndez Calzada, a quien sus amigos premiaron con el segundo premio municipal). Sorprende que un hombre que sabe tan bien cómo los demás deben hacer sus obras, no sepa hacerlas él, mejor que los otros. Sorprende, asimismo, la pedantería y la inconciencia de un hombre que es tan exigente con los demás y tan benévolo consigo mismo.

Los críticos nacionales generalmente no leen las obras que critican y tienen un elisé en la cabeza que reproducen en todos los casos. Aquí no se lee la obra literaria: se la manosea... Aquí no se analiza nada y menos una obra de arte. Aquí se chismorrea y se insulta. Nuestros críticos, son los tábanos de que habló Chejov que molestan a los bueyes que trabajan. Aunque, hablando con propiedad, la crítica no da ni quita talento a nadie. Si el escritor es un burro es inútil que la crítica se empeñe en acortarle las orejas, y si es inteligente, qué puede enseñarle que el otro no sepa con anticipación? El que es, es no porque la crítica lo consagre o no lo con-

sagre, sino por otras causas más profundas que están por encima de toda discusión. En líneas generales, la crítica es innecesaria, porque no es capaz de torcer el curso natural de los acontecimientos humanos. La crítica es una labor secundaria y contemplativa de bigardos. El problema del escritor es un problema íntimo cuya solución no depende de la crítica sino del escritor mismo. El mundo podrá resolverle a uno el problema externo, pero el problema interior es un asunto que solo atañe al individuo. Si la pedantería de los autores es intolerable, la pedantería de los críticos es más intolerable todavía. Los críticos no saben nunca lo que cuesta parir un libro, por eso lo critican con esa trivialidad. Son como esos gastrónomos acostumbrados a devorar el trabajo impropio de los cocineros que nunca gastan un elogio, pero que protestan airadamente si encuentran un día una moseca en la sopa. La crítica no corrige a nadie. Por más que se critique a un jorobado éste no va a enmendar su joroba. Así como se nace lindo o feo: se nace inteligente o idiota. La sociedad no forma ni deforma a nadie que tenga que ser algo. La sociedad forma o deforma a los mediocres. Hace o deshace a los almaceneros; pero no a los literatos. La norma existe para el tipo común. Para el hombre de inteligencia no común, no existen normas. Se reproducen los horteras, los albañiles, los vigilantes: los literatos, no. El ambiente pesa sobre las nulidades. La labor del crítico en este sentido es más estúpida y pretenciosa que la labor del pedagogo. "Lo que natura no da, Salamanca no presta". Se le pueden dar consejos a las sirvientas, a Martínez Zuviría. A los fabricantes de novelas semanales, también. O a los que escriben en "Proa". Pero a los otros, ¡ejem! a los otros, no. Esos van solos por un camino solitario que ellos solamente conocen. Están predestinados a marchar solos, a buscarse y a encontrarse, solos...

Pero el señor Martorello es demasiado pedestre para comprender estas razones de orden metafísico. El no ve más que el aspecto exterior de las cosas y posee una sensibilidad de niña bonita, y como todos los jesuitas de nuestro tiempo se escuda en la sinceridad. Sus juicios son sinceros. La tan manoseada sinceridad, a menudo, no es más que la máscara páfida y negra de la hipocresía. También el señor Méndez Calzada que es un fraile benedictino se escuda en la sinceridad. La táctica de los hipócritas — ya estén en Buenos Aires, ya en las Sierras de Córdoba — es siempre la misma.

Digamos que los escritores de méritos positivos están por encima de la crítica. Ellos saben lo que hacen y no necesitan que nadie se lo diga. La crítica no se ha hecho para ellos sino para los similares de los críticos.



**SENIN CANO, CONFERENCISTA**

Entre las conferencias excepcionales, débese recordar la del maestro Cano. Una nota de cordura y equilibrio, unida a un sentido exactísimo del arte, eso es lo que nos ha parecido la encomiable disertación que bajo el título de "La más grande aventura: El Arte", dió el escritor colombiano en Los Amigos del Arte.

Clarísimo el concepto, gusta la frase y de una sorprendente sinceridad. Estamos, a no dudarlo, ante un escritor de raza, que, si sigue disertando y escribiendo en la ciudad de los declamadores, hará escuela. Y, lo que es más, voltará más de un falso valor, no con su lanza enhiesta enfrentando, sino con su persuasiva palabra conceptuosa y honda.

Sanin Cano, es la discreción personificada. Detesta lo frondoso, sin decir una sola palabra en su contra; censura lo pueril; acomete contra el impreciso adjetivo; no retuerce la frase; no maltrata el idioma; es fino y recio, a la manera de los grandes pensadores. Lo tropical no ha dañado su instrumento y sabe expresarse con propiedad, exactitud y galanura. No es un diletante y es macho, en el más noble sentido de la palabra. Ahí tiene un buen ejemplo, la sarta de equilibristas, malabaristas, rimadores, saltimbanquis de la literatura. Para ellos, la sabia lección. El alfañique de sus versos inventados, no imaginados, puede robustecerse con la savia de la prosa completa y recia de Sanin Cano.

En buen hora aparece en el escenario rioplatense, este escritor de conciencia, profundo y verdadero. Rodó aprendería en su prosa medida, firme, caliente. Lugones, con el metro de Sanin Cano, podría medir su exuberancia; Rojas, si alcanzase a comprender la intención de la prosa de Cano, quemaría sus mamotretos indígenas... En fin, hay para chicos y grandes, en la enjundia del escritor colombiano. Para los chicos, que siguen a Gironde — que hay que dejarlo solo, pues está muy bien así — con los chicos que juegan a quien dice mejor una cosa, a quien ve más, en la obscuridad de una imaginación un tanto perturbada por un licor mal ingerido, para todos esos improvisadores, muchachitos de la imagen; criaturas del dá-dá; bebés de lo enfermizo; terneritos del objetivismo; potrillitos de la metáfora; loritos que están y estarán siempre en la jaula de papel de Ramón, Ramoncito (!); gorriones de la literatura, para todos, Sanin Cano tiene un regalo: el equilibrio, la medida, la discreción y la elegancia del concepto. No elegancia de lo de Alvarez, elegancia en serio, buenos chicos!

Ya lo dirá todo esto, el mismo Sanin Cano, para que no se pierda en la chafalonía, toda esa muchachada que trata de epatar con su circo, el mismo circo que pinta Baroja, las mismas cosas, con otro color, siempre lo mismo, con distinta música.

**TRANVIAS ANGELICALES**

La burguesía es contraria en principio al internacionalismo. Pero — ¡oh eterna paradoja! — la burguesía, los capitalistas explotadores de las fuerzas vírgenes de los países no reconocen límites ni fronteras. Así vemos que el capitalismo inglés — de moda por la visita del príncipe de Gales — nos succiona la sangre con sus

poterosas empresas y todo esto de la manera más graciosa del mundo.

Las empresas ferrocarrileras y tranviarias en primer término. Y no hablemos de los trenes. No nos empachemos con cosas truculentas. Los percances ferroviarios superan en mucho a la imaginación más exaltadas. Ya es una máquina que lleva por delante a los para golpes y pasea por la estación, ya media docena de vagones con locomotora y tender que tienen la infeliz ocurrencia de visitar el lecho de lodo de un arroyo. Pero dejemos los ferrocarriles y observemos los desesperados esfuerzos que realiza la Compañía de Tranvías Anglo Argentina para aumentar el precio del pasaje. Como principal providencia ha dispuesto que los coches lleven un color más distinguido. Y les ha hecho dar el color de los carros fúnebres para niños. Un color un tanto angelical, si se quiere. Pero el pueblo no debe olvidar que los mismos que se cuidan del exterior de los tranvías, son los que nos condenaron durante un tiempo, a llevar cobre, y estampillas, para satisfacer la rapacidad de los señores accionistas.

**BOEDO CONTRA FLORIDA...**

No sospeche el amado lector que se trata de un match de box, ni siquiera de un reñido partido de futbol. Se trata simplemente de una rencilla más o menos doméstica. Los poetas "remononos" y "jazzbandistas" se han atufado por nuestros acertados comentarios y nos han llamado despectivamente, "literatos de Boedo". Nosotros también acudimos al insulto y les dijimos: "literatos de Florida". (La gravedad de estas acusaciones no escapará a la perspicacia del lector). Pero como nuestra calificación era exacta, los "diáfanos", "remononos" y "jazzbandistas" quedaron completamente apabullados. Ni una sola voz hizo la defensa de la literatura "fifi" e incongruente que nace y muere en Florida, de Rivadavia a Viamonte. Nosotros, en cambio, defendimos en Boedo el alma del suburbio. Boedo era el suburbio mismo hecho símbolo. Era también lo nuevo contra lo viejo. Lo sano contra lo decadente. Lo viril contra lo afeminado. Estábamos hartos de blanducherías, de imbecilidades literarias. Estábamos cansados de un arte que se circunscribía a los salones de pintura de la calle Florida, a las reuniones de la calle Florida, a las librerías de la calle Florida que sólo exhiben los libros y las fotografías de los poetas que usan gomina. Rompiendo, pues, con viejos moldes literarios nos fuimos al suburbio. Por puro espíritu de contradicción pusimos Boedo frente a Florida. Hoy, preguntar: ¿es usted de Boedo o de Florida? — es como decir: — ¿es usted un hombre o es un tilingo?

Pero dejémosnos de teorizar y vayamos a lo positivo. ¿Qué han hecho los de Florida? ¿Qué han hecho los de Boedo? Vamos a ver. Los de Boedo, en lo que va del año, hemos publicado:

- Versos de la calle, por A. Yunque.
- Tinieblas y
- Malditos, por Elías Castelnuovo.
- Cuentos de la oficina, por Roberto Mariani.
- Los pobres, por Leónidas Barletta, y
- Tangarupá, por Amorim.

En estas ediciones han colaborado artistas de la talla de los pintores Guillermo Facio Hébequer, José Arato y Sirio. Se han hecho tirajes



mínimos de tres mil ejemplares a precios popularísimos. Han aparecido además 12 números de LOS PENSADORES, pudiendo contarse hasta 5 carátulas de Abraham Vigo que son todo un acierto. Innumerales folletos y ediciones económicas de libros caros se han colocado al alcance del pueblo, conteniendo así la ola de desverguenza que cundía en el campo de la literatura del país.

También fundamos y fundimos "Extrema Izquierda" y rechazamos algunas acechanzas en forma de felicitación de Alberto Hidalgo, los González Tuñón y los Olivari de toda laya.

Ahora bien: ¿Qué es lo que han hecho los de Florida? Veámos: Han publicado 19 números de "Martín Fierro" (2 hojitas; se venden 300 ejemplares entre los mismos que lo escriben); "Inquisiciones", de Jorge Luis Borges (300 ejemplares; se vendieron 15, uno por cada librería de Florida, por allegados y familiares del autor y por su cuenta). "Alcándara", del imaginífico poeta Francisco Luis Bernárdez (idem, idem). "Simplismo" o "Idiotismo" del feroz — ¡cuidado! — Alberto Hidalgo. (Nos comunican de buena fuente que este autor gracias a los avisos que publica en "Crítica" llegará a vender 37 ejemplares de su obra). ¡Ah! nos olvidábamos; también ha dado a luz, un mamotreto romántico Evaristo González Méndez, (a) Evar Méndez, titulado "Las horas alucinadas", con más de treinta composiciones que son otros tantos caramelos largos.

Se anuncian, eso sí, como 50 volúmenes, de los 50 González que se han distribuido en "Inicial", "Proa" y "Martín Fierro" y que acaparan la calle de las tiendas; pero ya hace como seis meses... y nada!

Entonces, ¿qué quieren los de Florida? Bodo les ha tapado la boca. Suponemos que no querrán comparar el libro de Evaristo González Méndez (a) Evar Méndez, con el de Yunque, ni el de Borges con el de Castelnuevo, ni el de Bernárdez con el de Mariani, ni el de Hidalgo con el de Barletta.

Bueno; nosotros no nos especializamos en el epitafio, pero creemos que éste les viene a las mil maravillas:

(A Evaristo González Méndez)

Aquí yacen mas no muertos  
Los González de Florida,  
Por sus muchos desaciertos  
Los enterraron en vida.

### TRAIADOR!

El viajero de las barbas apostólicas, monsieur Albert Thomas, nos ha querido comprar la voluntad con unas lindas palabras. Nuestra ciudad esto, nuestra ciudad aquello... ¿Ha visto el viajero de las barbas apostólicas, nuestros conventillos? ¿Ha visitado las madrigueras que tiene la policía en pleno centro de la ciudad? ¿Visitó Nueva Pompeya? ¿Y la quema de las basuras? ¿Conoce siquiera de una ojeada el suburbio? ¿Y la grandiosa reglamentación de los prostíbulos? ¿Se ha enterado de que en Buenos Aires se vende sífilis, por turno, como atienden en las peluquerías? ¿Y ha tratado de inquirir la vida que llevan nuestros connacionales en provincias? ¿Sabe que la miseria y el hambre agotan a una raza que no tiene instinto para el negocio? ¿Sabe...? Pero, ¿a qué más? Monsieur Albert Thomas, el de las barbas floridas,

no sabe nada. Ha llegado al país con bandas de música. Banquete de la presidencia, banquete de los industriales, banquete de la Asociación Nacional del Trabajo, banquete de la Liga Patriótica, etc., etc. Total banquetes y torneos de oratoria brillante. Pero no todo ha sido de flores para el amigo de los obreros que se alojó en el Plaza. Y en uno de sus discursos, cuando iba a llenarse la boca de lindas palabras, una voz ruda lo volvió bruscamente a la realidad: **Traidor!**

Y así fué desenmascarado el ex ministro de municiones, que traicionó la causa del pueblo complicándose en la guerra y gozando de "la victoria".

Uno recuerda a escritores como Rolland y Barbuse que irguieron su protesta y fueron perseguidos y siente a flor de labios el anatema contra este falso socialista.

¡Traidor, sí, tres veces traidor! ¡Ave Thomas, Carlés, Anchorena y Lugones te saludan! ¡Canalla!

### EL PERIESPIRITU Y LOS LOCOS UNIDOS

Sale en esta capital una revista que se llama "Acción femenina". Se llama también "revista científica, sociológica y espiritualista", y está "registrada en la categoría de interés general por la Dirección General de Correos de la República". La dirige una señora o señorita que se llama Luisa Ferrer. También esta señora o señorita se llama Hipatía. Hipatías, no: **Hipatía.**

Aparece en el número 36 una carta que un señor Juan Viñas, hermano de Hipatía, le prota va en serio y le dice entre otras cosas: "Si el mundo tal como está es el mundo cuerdo, seamos nosotros locos unidos." Lo invita luego a convertir el mundo en "un manicomio sublime" y después le habla del peri-espíritu, del Ego y del doble-etéreo. Parece ser que este señor Juan Viñas, hermano de Hipatía, le profesa una repugnancia muy grande a la verdad, pues cuando habla de ella dice "la tan cacareada verdad."

Juan Viñas le explica al loco lo que es el hombre:

"El hombre es un compuesto de espíritu, alma y cuerpo, pero antes de que el hombre pudiera pernoctar en la forma que actualmente lo hace, dueño de su propio cuerpo, ha venido peregrinando por largas edades y a través de innumerables fases y en cada una de esas fases, en cada uno de esos planos, el Ego ha usado una forma o cuerpo apropiado para vivir en él. No se ha formado el hombre real del barro de nuestra tierra, sino que ha venido del centro de la tierra mediante el descenso, la involución y mediante el ascenso, (colocación de grados) la evolución, tiene que ir de la tierra al centro para convertirse en espíritu bienaventurado, en espíritu puro." (El loco puede darse por enterado de las peripecias que hemos sufrido antes de ser lo que somos; vale decir: un Ego, compuesto de tres partes; alma, espíritu y cuerpo).

Luego explica qué es el peri-espíritu:

"El peri-espíritu está formado del Eter más sutil; es el peri-espíritu lo más pegado, lo más cercano al espíritu; el peri-espíritu es el campo espiritual, etc."



En seguida añade con cierto énfasis doctoral: "Confúndese la mayoría de las veces el doble-etéreo con el periespíritu."

Y a continuación define la naturaleza de ambos: "El doble-etéreo está formado de cuatro graduaciones, las pertenecientes al mundo físico; el Eter es solamente uno; la variedad o multiplicidad de etéres que la ciencia denomina no es más ni menos que el mismo éter, también más o menos densificado, debido a la distancia que ocupa en relación al foco centro; cuanto más alejado de éste, más se densifica por efecto del frío y cuanto más cercano, más puro, más diáfano y por consiguiente más fluidificado."

Después habla del otro mundo. Y termina la carta así: "¡Tiempo al tiempo. locos unidos, allá nos encontraremos!".

Al final uno no sabe cuál de los dos es el loco: el que manda la carta o el que la recibe. Es muy singular la literatura de los teósofos y de los espiritistas y de los georgitas. Es más singular que la de los ultraístas. Todos emplean palabras raras y estrofalarias y ofrecen todos la misma confusión mental. Nos resulta difícil criticarlos, porque a decir verdad no entendemos una jota de todo eso. ¿Qué es eso del Ego? ¿Y el peri-espíritu? ¿Le parece poco al señor Viñas que tengamos que soportar un espíritu que todavía nos endosa un peri? ¿Y el doble-etéreo? ¿Y el Eter sutil? ¿Cómo es eso de que el éter se pega? ¿Acaso el éter está compuesto de materias y grasas? ¿O es alguna forma invisible del laere común?

El señor Viñas debe andar mal del intestino. De otra manera no se explica semejante barullo intelectual. La hermana Hipatía debía aconsejarle que comiera afrecho y pan Graham...

### ¿FIGARI, PINTOR?

Esta es la segunda vez que el doctor Figari expone y hay gente empeñada en hacernos creer que "eso" es pintura. Y para eso han recurrido a la teosofía y al espiritismo.

Nosotros no vamos a ser temerarios hasta el extremo de negar la producción del doctor que a los sesenta años descubrió su tierna vocación por la pintura. Pero sí, vamos a decir, que si "eso" es arte pictórico, es infantil, elemental en todo sentido y que puede llegar a entretenernos como nos divierten los garrapateos de un chico de primer grado. Y no se nos diga que la nueva sensibilidad, etc., etc., porque no hay tales novedades, ni es verdad tanta belleza. Es muy cómodo eso de disfrazar la impotencia con rótulos más o menos llamativos.

De ahí a que el doctor se infle como se ha inflado y se permita pontificar como lo hace, hay mucho trecho. Ahora, si el doctor se pone en trascendental habrá que recordarle las sabias palabras de don Clemente Onelli, no suficientemente llorado, que decía, mirando uno de estos cuadros de Figari:

—Esto no son cabayo, son cameyo.

### MALOS MUSICOS

Alternando con las obras de los grandes maestros, Ansermet nos sirve en cada audición una pieza de autor argentino. Todas estas piezas se parecen. Todas son iguales. Construidas con el mismo procedimiento. En todas ellas se echa mano de los mismos recursos. Pero, como nuestros músicos temen que se les critique por falta de originalidad se abrevan en los "moder-

nistas". En Hoeneger que pone en marcha una locomotora, en Malipiero que describe el trino de un pajarillo con cien o más instrumentos, cabalmente el mismo número que se necesita para la imitación de los ruidos de la locomotora. O sino en Debussy que nos hace "oir" los perfumes de la noche.

Castro, Willams y De Rogatis han sido interpretados ante el desconcierto general. Nadie sabe de que se trata. Se cruza preguntas de duda, de curiosidad. ¿Qué es esto? ¿Qué dice esto? Todo es uno y lo mismo. Música cerebral. "Antihuapac" o "Dans le jardin des morts" o "Las campanas". No hay sino pequeñas diferencias. Son poemas contruídos a pedacitos, de a poco, sin inspiración.

### "EL PAMPERO"

De este periódico que aparece en La Plata, transcribimos su "Crónica social", "La Pendiente" y "Lo único que no cuenta". La valentía con que está escrito ese periódico lo hace acreedor a una gran difusión, que desgraciadamente no tiene porque vivimos en una época llena de concupiscencias y de servil lacayismo.

Como acto de solidaridad y de aplauso por lo labor de crítica que realiza "El Pampero" reproducimos los tres comentarios que van a continuación y por los cuales se verá la concordancia de criterio que hay en el modo de ver las cosas entre nosotros y los de nuestro estimado colega, al que deseamos una larga vida y gran difusión.

#### LO UNICO QUE NO CUENTA.

Resulta sorprendente advertir que en la vida ciudadana de hoy lo único que no cuenta para nada es la honradez. Se construyen formidables "cajas fuertes" para guardar el dinero, porque no se confía en la honradez de los hombres. Se inventan complicadas "cajas registradoras" para certificar los cobros y pagos, porque no se confía en la honradez de los hombres. Se establecen férreos sistemas de contabilidad "sin enmiendas ni raspaduras", porque no se confía en la honradez de los hombres; y porque no se confía en la honradez de los hombres hay leyes y policía y armas y puertas y cercos y verjas en punta y muros con vidrios en filo y recibos para préstamos y no se pone papel higiénico en los excusados públicos. La honradez no entra como posibilidad en los cálculos de nadie. El avaro presta dinero contra recibo; no da un centavo contra honradez; porque la honradez se olvida y el recibo obliga. Dicen que en algún país los tranvías corren sin cobrador, y los pasajeros pagan espontáneamente el importe del viaje, por medio de un aparato instalado en el vehículo; que en algún otro funcionan bibliotecas sin guardián, donde el lector toma por sí mismo los libros y los vuelve a depositar una vez usados; que en otro hay puestos de bebidas o de periódicos sin dependiente, y los paseantes toman lo que necesitan y dejan sobre la mesa el dinero. Entre nosotros apenas se conciben tales costumbres. Sin el insistente guarda, las empresas de tranvías ya podían declararse instituciones de beneficencia; sin el bibliotecario atento, podíamos empezar por regalar todos los libros de las bibliotecas públicas, y sin el mozo que vigila constantemente, cualquier puesto sería tomado por asalto. Con guarda y todo y con bibliotecario y con mozo, hay quien se pasa sin boleto y se lleva un libro



bajo el saco y sale del café sin pagar. La honradez no nos comprometo nunca. Respetamos a quien nos atemoriza; devolvemos lo que se nos puede exigir. Voluntariamente, ni respetamos ni retribuimos jamás. Y por eso la honradez no cuenta para nada en nuestro vivir.

CRONICA SOCIAL.

Ha sido definitivamente concertado el adulterio de la distinguida señora Zulema Grisset de Bretón con el señor Juan Alberto Lupa. Con tal motivo, los amantes han sido muy felicitados por sus relaciones.

—La señora viuda Haydee F. de Gormaz ha resuelto pasar la temporada de invierno con su amante, el señor José M. Ruffo, en su estancia de Tucumán. Nuestros mejores augurios a la gentil pareja.

—La bella señorita Esther Rombo ha decidido cambiar de novio por décima vez, siendo ahora el favorecido el joven Luis Bello, que con tal motivo ha recibido muchas felicitaciones de sus amistades.

—El señor Juan Zella ha resuelto instalar en La Plata su amante, la que hasta ahora residía en la Capital Federal, siendo esta resolución económicamente beneficiosa para el respetable hogar del distinguido caballero.

—Con toda felicidad se le ha practicado a la señorita Julia Armoj la operación de restablecimiento de la inocencia, que perdiera en un lamentable deseuído con un gentil amiguito. La convaleciente ha sido agasajada con tal motivo por todas sus relaciones.

—La señora Felisa Torba de Agullo ha fijado para lo sucesivo el día jueves como día de recibo, de las 16 a las 18 horas, en el Toison d'Or, en Palermo.

—En la presente "season" hará su entrada en sociedad la distinguida señorita Estela Michiello, al cual, preparándose convenientemente para tan señalado acontecimiento, ha procedido ya a recortarse la melena a la "garçonne", a afeitarse las axilas y a darse los retoques necesarios en el resto de su superficie pilosa, guiada por expertas manos masculinas.

—Se encuentra mejorada de su aborto la señorita Eligia Esparza.

—El próximo lunes será obsequiado con un banquete el caballeresco joven Luzzio Fabra, celebrando la terminación de sus estudios secundarios y la ruptura de su cuarto compromiso matrimonial con intervención de una profesional afamada.

LA PENDIENTE.

Por lo atrayente y fácil, ningún camino tan peligroso para los escritores jóvenes como el camino del chiste. Es la pendiente fatal, la que en Babilonia está siguiendo toda la juventud literata, la de "Martín Fierro", "Proa" y los epítafios de Nalé Roxlo. Esta juventud ha extendido la legítima diversión del café a las respetables páginas de los periódicos y los libros, y no advierte que lo que en un lado se podía tolerar, en otro peca. Para esta juventud capitaneada por literatos tan vacíos y falsos como Evar Méndez, sólo es pensable la burla que hiere al adversario o al propio amigo, la debilidad de uno, la ingenuidad de otro y el misérrimo mundo de su literatura sin objeto. En tanto, los problemas humanos que agobian a los hombres de labor y de bondad, permanecen sin planteo y sin solución, y la patria espera varones, que no serán ellos.

# Cuidado con esta gente...

*Lista de agentes, cuyas cuentas permanecen en descubierto después de haber sido suspendidos los envíos de todas las publicaciones de la Editorial Claridad:*

<i>Rosario.</i> —Agencia General de Publicaciones compuesta por José Bareló, Teodoro Sánchez, Cipriano Echevez y Palacios . . . . .	425.30
<i>Río Cuarto.</i> —Agencia General de Publicaciones . . . . .	165.—
<i>Tucumán.</i> —Avila, J. Ernesto . . . . .	30.—
<i>Pellegrini.</i> —Cabelluzzi, J. y A. . . . .	25.74
<i>San Luis.</i> —Celorrio, M. . . . .	67.77
<i>Junín.</i> —Casasco, Vicente D. . . . .	162.20
<i>Balearce.</i> —Cabot, María P. de . . . . .	13.60
<i>Santa Fe.</i> —Ceballos, Vda. de Aparicio . . . . .	89.—
<i>Santiago de Chile.</i> —Díaz, J. A. . . . .	24.88
<i>Carhué.</i> —Hermoso, Faustino. . . . .	7.60
<i>Salto.</i> —Herrero, Ricardo . . . . .	35.77
<i>Santa Fe.</i> —Agencia General de Publicaciones . . . . .	269.40
<i>Bahía Blanca.</i> —Melón, Aurelio G. . . . .	202.70
<i>Carlos Casares.</i> —Franco Martín, José . . . . .	28.—
<i>Valparaíso (Chile).</i> —Morales, Eduardo . . . . .	45.04
<i>San Eduardo.</i> —Naddeo, José J. . . . .	17.19
<i>Coronel Suárez.</i> —Pereyra y Torres. . . . .	13.02
<i>Juárez.</i> —Raed Hermanos y Cía. . . . .	19.60
<i>Balearia.</i> —Ranzoni, Juan D. . . . .	13.02
<i>Alcoy (España).</i> —Pastor, J. Juan . . . . .	23.60
<i>Avellaneda.</i> —Oliva, Francisco . . . . .	25.80
<i>Esquina (Corrientes).</i> —Fernández, Oscar . . . . .	22.15
<i>San Luis.</i> —Lazart, Vicente J. . . . .	26.60
<i>Saavedra (F. C. Sud).</i> —Rosario, Roberto . . . . .	4.80
<i>Santa Fe.</i> —Fernández, Luis . . . . .	48.95
<i>Paraná.</i> —Saraví, Germán y Guillermo . . . . .	25.20
<i>Rivera.</i> —Spollansky, José . . . . .	28.—
<i>Moisés Ville.</i> —Rejowitzky y Scheinin . . . . .	18.15
<i>Santiago del Estero.</i> —Giménez, Fernando . . . . .	10.80
<i>Pellegrini.</i> —Cardosi, Pedro C. . . . .	8.80
<i>Coronel Suárez.</i> —Ferreira, M. Víctor . . . . .	18.20
<i>San Pedro.</i> —Moñoa, José V. . . . .	8.40
<i>Mar del Plata.</i> —Zanzi Hermanos . . . . .	16.76
<i>Bahía Blanca.</i> —Grossi, Humberto . . . . .	11.20
<i>Santiago de Chile.</i> —Rodríguez y Urrutia . . . . .	52.87
<i>Laborde.</i> —Minagaray, Martín . . . . .	25.40
<i>Montevideo.</i> —Denuche, José . . . . .	253.20

(Continuará).



## ¿ PINTURA TRANSCEDENTAL ?

Si el arte es algo más que puro subjetivismo del artista, traduciendo su estado mental y exclusivo ante sus contemporáneos, si su obra ha de impresionar la sensibilidad del más lego en cuestiones estéticas, entonces no dudamos de lanzar nuestra herejía al rostro de los que, ardientes de originalidad, no son más que productores de extravagancias y hacen esfuerzos para abrir escuela o de exaltación ególatra con sus manifestaciones enagenantes que, como espectadores imparciales que somos, no podemos atribuir a una concepción serena, equilibrada y de sentimiento expansivo, cual corresponde al verdadero artista.

Hay espíritus *selectos* que admiran los cuadros de cubismo o futurismo. A nosotros nos causan enojo esas laberínticas concreciones que fueron, sin duda, antes de ser plasmadas en la tela, ideas, imágenes y trascendentales síntesis en la inspiración creadora.

Somos profanos en tecnicismo artístico y así no podemos tener, como pudiera pensarse, un prejuicio de escuela, una predilección partidista, un espíritu conservador de tradición estética y mucho menos una moral, cerrada desde luego a toda manifestación que choque contra lo establecido y sancionado por la mediocracia ambiente.

Ni el clasicismo, ni el modernismo, ni el futurismo pueden hacer de nosotros adeptos incondicionales, exclusivistas recalcitrantes, porque comprendemos que el arte debe ser libre y no obedecer a intereses particulares o a elucubraciones abraacadabrantes.

Si ha de servir a estos fines de comercio o de excentricidad, que no busque el exhibicionismo, pervirtiendo a los que sinceramente buscan en la obra de arte pristina belleza.

¿Qué es, pues, lo que pedimos a la obra de arte? Sobre todo emoción; que produzca en quien la contempla recogimiento, sentimiento profundo, pasión enardecida; que traduzca palpitaciones de la vida, que haga exclamar con espontaneidad; ¡Qué hermosura! ¡Qué verdad! ¡Qué trascendencia! Si, además, nos hace pensar y adivinar una idea amplia, humana, entonces su efecto es doble, es verdaderamente artístico, porque vemos en ella el cuerpo y el espíritu.

Somos, pues, amantes del arte por la vida, pero no por eso vamos a negar que puede haber obra de arte sin pretensión ideológica, que nos produzca encanto sensual, que simplemente

nos guste o nos distraiga sin saber realmente por qué.

Pero ante las exposiciones de futurismo nos hallamos completamente desorbitados. A juzgar por los juicios favorables que se han emitido sobre esta pintura, es obvio que nuestra pequeñez, al desentonar de esas alabanzas difirámbricas, se coloca en el terreno del *grueso público*, que no sabe apreciar la eminente espiritualidad que se achaca a esas producciones. Seremos realmente unos pazguatos todos cuantos no sabemos comprender esos cuadros chillosos y grotescos y... sobre todo, enigmáticos.

Se pretende que este pseudo-arte es creador, puesto que *no se limita a remedar a la naturaleza, sino a hacer, como ella, formas nuevas.*

En efecto, pero las tales formas se nos aparecen como deformaciones o monstruosidades y sólo los iniciados en esa clase de pragmáticas podrán saber a qué mecanismo racional obedece ese estado mental artístico que así se plasma.

Por nuestra parte, no vemos en la naturaleza sensible ninguna de esas formas a que el artista, cubista o futurista, pretende dar vida con su pincel aberrante, y sentimos ante ellas el mismo disgusto y repugnancia que nos ocasiona cualquier estado caótico, desequilibrado, sin armonía, sin ritmo, que puede mostrarnos un estado morboso de la existencia en que nos debatimos como prisioneros.

La pintura que pretende ser trascendental se nos antoja salvaje, pueril o exasperante; ella causa la hilaridad de la mayoría de los espectadores y no su entusiasmo admirativo. Se pretende que tiene un sentido revolucionario, pero creemos que los entes sociales que forman los puntales del orden establecido no serán turbados en su digestión ni se inquietarán lo más mínimo ante la contemplación de tales engendros fantásticos.

Para examinar estas exposiciones es preciso al neófito o al curioso munirse del catálogo y sólo así sabrá lo que ve, *aunque no lo vea.*

En fin, que las generaciones venideras juzguen las manifestaciones que a ellas lleguen de estos solemnes futuristas. Los actuales no sabemos apreciarlas en su valor real.

Solamente unos *raros elegidos* pueden emocionarse ante este astro radiante que se llama arte moderno o ultramoderno y que aún no luce para todos.

Costa-Iscar.



# LA NUEVA GENERACION

Los que pensábamos aceptando como una verdad dolorosa, pero verdad al fin, en la existencia de una generación heterogénea y dispersa ideológicamente — por que en diez años no se depura hasta la modificación total aquella generación que ratificaba toda la crítica del maestro Agustín Alvarez, culminando en las fiestas del Centenario y luego en la Semana Trágica de Buenos Aires —, nos vemos refrendados por la existencia de una “nueva generación” con artistas “representativos”, agrupados en publicaciones de orientación y credos novísimos. Vale decir, que un grupo reducido de intelectuales se arroga la representación selecta de la nueva generación y pretenden imponer las más avanzadas fórmulas del arte europeo, en una civilidad apenas salida de las fórmulas primarias. El espectáculo no es nuevo ni siquiera original. Pero en la actualidad se agrava, y como toda enfermedad específica, tiene sus síntomas evidentes. Entre ellos, el doctoralismo, el empaque con que los elementos más jóvenes practican la crítica — ya se llamen los criticados Dostojewsky, Rolland, Kipling, Barbusse —; la propaganda estruendosa en favor de las fórmulas “istas” y la despreocupación total, frívola por todo lo que sea problema, dolor social, miseria de la tierra argentina y por la situación sombría del hombre del interior que puede y debe ser el poeta del surco. ¿Qué orientación ideológica tienen en el arte, esos grupos “representativos” de la nueva generación? Cierta parte de la nueva generación argentina, ¿se siente representada en el arte, por esos grupos que predicen el ultraísmo, el simplismo y el cubismo? El caso es interesante, por la falta de relación entre esos grupos, y la parte viril de la nueva generación y por la falta de sinceridad con que aquellos, se atribuyen la representación-exponente, de una juventud que en el terreno social, sabe escuchar comprensiva los cálidos mensajes ideológicos de Romain Rolland, y Henry Barbusse, que palpita y vibra al ritmo del apostolado de Ghandi, por que comienza a educarse en el molde de las vidas ejemplares; la que de acuerdo a esa orientación y a ese ideal, no puede esperar ni desear para sus inquietudes espirituales, el mensaje de Ramón Gómez de la Serna, por ejemplo, el gran “suceso” de la literatura española, como se le anuncia en forma espectacular y circense. Nosotros, al referirnos a la nueva generación, lo hacemos con un espíritu selectivo. Aceptamos como tal, en todo lo que tiene de dinámica, inquieta, ideóloga, a la generación que estalló en Córdoba, la ciudad conventual y som-

bría y que hizo la revolución universitaria, en diaria convivencia con el obrero, inquietada por el sombrío problema social argentino y, cuyos elementos, aunque sean los menos, permanecen en estado de renovación incesante, haciendo la revolución en los espíritus. No aceptamos como miembros de la nueva generación, a los no evolucionados, a los que permanecen atados al tradicionalismo escolástico y religioso, detractores de las nuevas ideas y de los verdaderos maestros argentinos (los que en Mendoza excomulgan a Agustín Alvarez, y en la república a Florentino Ameghino, los que desde las columnas de un periódico, confunden la personalidad del autor de “La creación del mundo moral”, con la de Fray Mocho, el escritor costumbrista); ni tampoco, consideramos con simpatía a los que se agrupan a ciegos, alrededor de tal o cual artista que vivió o presenció en Europa, la evolución del arte hacia fórmulas extremas, olvidando que otro surco, otro ambiente espiritual, moral y social es el de América, que pasó con lentitud de atáxica de la tradición romántica, a la fiebre modernista y de ésta a las formas sencillas y expresionistas. Permanecemos, en el teatro, con las obras realistas de Florencio Sánchez y de Martínez Cuitiño y, no vemos en los “exponentes” de la nueva generación, el elemento que los supere; en la novela con el Gálvez de la trilogía. — La maestra normal, El mal metafísico, Nacha Regules, — con Palazzo, Blomberg, el marrador de las tragedias del Dock. Castelnuovo, escritores del dolor social; en poesía con Carriego, Banch y Colón, y en el mármol, con el expresionismo de Z. Briano. Se nos habla, por ejemplo, de poesía “simplista”, y se olvidan que en 1908, teníamos, la obra sencilla de Carriego, que habría de continuar luego, con la insuperada de Banch, y la profunda de Calou, el pensador de “Humanamente”, para llegar a la poesía-síntesis de Fernández Moreno. (Excluimos de este poeta la parte pildorística de su obra). Y, para superar, la evolución de nuestra lírica en los poetas citados, se nos predica una especie de química poética, a base de metáfora, de cerebralismo absoluto, de total artificio. Podría afirmarse que el elemento Hombre, así como su vida; la existencia de la multitud, esa enorme entraña que sangra y sangra y que se llama Pueblo, el futuro de la tierra, no tuvieran significación alguna, para los “exponentes de la nueva generación”. Las viejas palabras de Groussac, llamando a juicio a una juventud dispersa e incondicional a las modas exóticas y a los maestros — los hechos se repiten con dis-



tintas apariencias y otras fórmulas, pero el espíritu de imitación es el mismo, — han caído en olvido; los términos de Donoso, bregando por un arte de América, viril, social, humano, poco valen para los que están con el acróbata literario y, en contra del escritor social que se ajusta a su visión real de la vida que le toca vivir. ¿Pretenden representar a la nueva generación, artistas desvinculados del dolor social? ¿O, es que creen que no existe el dolor social argentino?

Se arguye que el torbellino de la vida moderna, exige más que la simplificación, la reducción a mínimas expresiones artísticas de las emociones, en las que el lector tiene que desentrañar, buscar en el cerebro del autor, a trenes de expresiones cabalísticas en fuerza de querer alcanzar la mayor síntesis. La cultura general del lector argentino, le impide un trabajo mental de tal índole; las cifras angustiosas del analfabetismo, dirán que se busca entonces, un arte para una minoría de minorías, excluyendo así, tácitamente al elemento Pueblo, abandonado en su noche. He ahí, el aspecto más doloroso del asunto. La prescindencia total del Pueblo, — el magnífico y torvo forjador que vive una profunda miseria social, cegado por una tiranía de siglos,—en beneficio de acrobacias literarias individuales, que cuando más detendrán la atención de unos pocos, por su aspecto novedoso y su carácter grotesco. Pocos han sido los poetas sociales argentinos; Almafuerte, Ghirardo, Carriego, Maturana, Mario Bravo. De ellos, solo queda el autor de "Canciones y Poemas", perteneciente a la anterior generación. ¿Dónde está, entonces, el poeta social, humano de "los representativos" de la nueva generación? Donde está el poeta nuevo, encendido de ternura por el hermano hombre, de piedad y pasión ardorosa por la chusma angustiada? No siendo el dolor social, un estado circunstancial, sino por el contrario, una viva angustia progresiva, ¿en nombre de qué principios sanos y vitales, se despoja al arte, de su carácter social? Si los "representativos" de la nueva generación, creen que ha terminado en nuestro ambiente, apenas nacida la misión social del arte, proclamen entonces la fórmula indigna, de colocarse por sobre el dolor social, el hombre y la vida misma. Fórmulas de alquimia literaria, cerebralismo, artificio, acrobacia, en tierras nuevas, angustiadas sin embargo, por todos los problemas que engendra la injusticia social, por todas las mentiras hipócritas y oscurantistas que heredaran de la vieja Europa. Cuánto mejor sería, que se hubiera bregado en nombre de otras ideas, exaltado otras obras. — Barbusse, Roland, Nayaschowseki —, las de todos los escritores de la tierra, reivindicadores del gran ciego humano, que todo lo forja, que todo lo da, y que para sí guarda el sufrimiento, la fría e implacable hostilidad de los que no tienen piedad, porque no fueron, no son, ni sabrán

ser justos jamás. Sostenemos, que la parte bien orientada, idelogicamente de la nueva generación, no puede sentirse representada en el arte, por elementos desvinculados del medio social, de nuestros problemas; indiferentes a la vida del Pueblo, tiranizado en campos, fábricas y talleres. El Arte de América — fuera ya de límites localistas, — el arte social de América — nosotros sentimos el ideal de un arte americano en oposición a los núcleos que proclaman un arte de Buenos Aires o más sintético aún de la Avenida de Mayo y de la calle Florida, — se irá gestando al calor de las corrientes de relación entre los países del Continente iniciada y continuada por la fuerza que hizo la revolución universitaria, que batió contra el oscurantismo religioso en la Argentina, se convulsiona, ruje hasta que suene la hora de abatir una tiranía bárbara como en el Perú; halló su camino de perfección en Méjico bajo la guía ejemplar del maestro Vasconcellos. Pasamos por un período eminentemente social y el arte ha de ser social y humano, nunca alquimia, cerebralismo, artificio. El hombre, la multitud, la vida con su luz y sombra. ¿Artistas? Más que artistas apóstoles de un vigoroso ideal humanista, vital de redención, porque como lo dice la voz sincera de Henry Barbusse, "el Pueblo, que del hombre no tenía sino el olor, y que el hambre forzaba a no pensar sino con su carne; el número anónimo como la tierra y como el agua, ha adquirido conciencia de sí mismo". No sentir la verdad que encierran esas palabras; no tener un sentido real de la vida y no llevar al arte el aspecto más sombrío de aquella — el dolor social —, prefiriendo cultivar un arte de escaparate, son características suficientes para negar la representación de la nueva generación a intelectuales que no pueden colocarse al ritmo de sus profundas inquietudes espirituales.

Juan I. Cendoya.

## LA ORACION

"—Padre nuestro..." El chico reza gravemente; qué grato es el ruego sincero y ferviente! Yo pienso escuchando su cándida voz que tal vez un día, vencido, humillado por la vida infame, triste, desgraciado, el niño ya hecho hombre maldecirá a Dios. Y rugiendo frases llenas de osadía, gritando a los vientos su gran rebeldía una oración nueva nos dirá esta voz!

## DONDE...?

"¿Dónde está Julia?" — los hermanitos — preguntan siempre — "¿Dónde, papá?" No les responde. Mamá, tampoco. ¿Si ni ellos saben ya que pensar, Mas siendo pobre joven y linda ¿dónde ha de estar?..."

Angel Duce.





LA COMIDA DE LOS OFICIALES DEL CUERPO DE ARQUEROS DE SAN JORGE

## TECNICA PICTORICA

# A propósito del barnizamiento de las telas del pintor Frans Hals D'Haarlem

Escuchamos gustosos, algunas veces por nuestro propio bien, las afirmaciones que vienen del extranjero. La cuestión del barnizado de viejos cuadros no estuvo nunca a la orden del día hasta el momento en que fué acometida esta operación con las obras de Franz Hals De Haarlem.

Conocedores de su excelente resultado, nos congratulamos al ver que toda una corriente de opiniones se perca de tal suceso, y admiten al fin que no deben dejar estumarse eternamente obras en las que la visión real está absolutamente falseada.

El barnizamiento de las de Frans Hals no se hizo sin embargo sin que causara alguna emoción en Holanda, y M. Gratama, director del museo de Haarlem, nos dió un resumen de las diversas críticas oídas, en un interesante artículo que publicó "L'Amour de l'Art" en junio de 1924.

En él encontramos la admiración de un público habituado a las tonalidades llamadas "de museo" y que se asusta de encontrar en ciertos viejos maestros un colorido de los que por frescura puedan darnos envidia. Pero una vez pasada esta primera emoción, parece considerarse mejor en todas partes el barnizamiento de los cuadros de Frans Hals, puesto que podríamos llamarle una revelación.

¿Ese barnizaje es verdaderamente un acto de audacia? ¿Representa ello una fecha en la historia del arte? No, ciertamente; pero lo que es nuevo, es la publicidad hecha en esa ocasión. Hacemos resaltar sin embargo que allá por el año 1889 fué hecho un trabajo análogo, pero infinitamente más delicado con la "Ronde de Nuit" de Rembrandt.

Para no hablar más que de nuestros vecinos, habiáanse ya barnizado con éxito varios cuadros del Tiziano y de Velázquez en el museo del Prado. Es así como podemos analizar el sabio trabajo que da nacimiento al Baltasar Carlos, o bien al retrato de Felipe IV del que tenemos una copia en el Louvre, sin que nos sea necesario tener en cuenta la transposición de un barniz amarillento. Por cierto que ese contacto directo es mil veces más atrayente.

Cometeríamos un inútil error si pensáramos que en Francia hay quien pudiera ser hostil a tales decisiones. La mayoría de nuestros conservadores de museos no quisiera más que ver felizmente transformadas las riquezas que se le han confiado. Pero ellos tienen en cuenta la nerviosidad natural del público no iniciado, que no es sin duda el más interesante, pero sí por cierto el más numeroso. No escuchamos nosotros las más violentas reclamaciones en



cuanto se trata de barnizar, o más bien dicho, de desbarnizar algún cuadro del Louvre!

También, al igual que aquellos quienes gritan fuerte para oponernos el ejemplo del extranjero, debemos congratularnos por la publicidad hecha alrededor del barnizaje de Frans Hals puesto que viene a expandir la idea de que un cuadro enfermo puede ser útilmente curado.

A despecho de esos temores, la dirección de nuestros museos emprende por otra parte cada año y regularmente un número importante de restauraciones. Y, desde hace bastante tiempo, los amantes de la pintura, que no tienen el por qué rendir cuentas a nadie, han roto con ese género de emociones. Ya se guardan ellos bastante de tener las obras que componen sus colecciones en condiciones para que sea favorecida cuando las presentan; y si recordamos que la especulación con los cuadros viejos ha llegado al paroxismo, admitamos que aquellos quienes poseen verdaderas fortunas en algunas telas, no harían, de modo alguno, barnizar las que lo precisaran si no estuviesen seguros de aumentar así su valor.

De suerte que el milagro de Haarlem se repite cada día con varios ejemplares. Para más exactitud, debemos añadir que muchas obras de importancia por sus cualidades son enviadas a París de las cuatro partes de Europa con el fin de hacerles resurgir una nueva vitalidad.

En efecto, desde hace quince años, el arte de la restauración ha sido completamente transformado. Además de los antiguos procedimientos flamencos y holandeses, además de los métodos alemanes, varios técnicos franceses, utilizando todo lo que la moderna química ha puesto a su disposición, han hecho una serie de descubrimientos que les permiten contradecir aquella vieja afirmación de Dinet que decía: "Es más difícil sacar por completo un barniz sin dañar la pintura que degollar a cualquiera sin hacerlo sangrar".

Hemos quedado algo extrañados con los métodos desusados de que nos habla M. Gratama a raíz del arreglo de los Frans Hals. Las combinaciones a base de alcohol pueden dar muy buenos resultados entre las manos de un práctico hábil, lo que ciertamente ocurre en el caso de Haarlem, pero ese procedimiento, punto de partida de la vieja panacea universal, ha destruido más cuadros de los que ha ayudado regenerar.

Si pudiéramos siquiera soñar las múltiples preparaciones con las cuales los artistas han pintado, a las distintas materias de que estaban compuestas sus paletas, a la diversidad de sus trabajos, a la cantidad de resinas y de líquidos con que se han compuesto los barnices desde sus orígenes, a la superposición de los mismos, y por fin al conjunto diverso de elementos que, con el tiempo, han venido a atacarlos, podremos admitir que, siguiendo las épocas, las escenas, las técnicas, un práctico

del oficio deberá modificar su método de trabajo para limpiar del barniz a un cuadro; pero el alcohol es ciertamente el último de los elementos que deberá actualmente utilizar.

Si el desbarnizaje no es más que uno de los problemas de la restauración, es, según lo entendemos, el más delicado. Un cuadro estropeado, siendo mal retocado, no es muy comprometido, pues los retoques inseguros e irrespetuosos pueden ser raspados sin peligro, mientras que un cuadro al que le sacaron malamente el barniz puede echarse a perder irremisiblemente.

Al considerar la naturaleza de los problemas de los cuales acabamos de hablar, algún pintor se dirá: es mejor cien veces el no barnizar los cuadros!

Sobre este punto, los criterios están actualmente muy repartidos. Trataremos de volver hablar de ello.

J. G. Goubinat.

## Versos Humildes

¡Cómo me gusta verte así, alejada  
de esas otras traviesas,  
cosiendo y descosiendo el trajecito  
que llevará mañana tu muñeca!

¡Cómo me gusta verte así, tranquila,  
cariñosa y risueña,  
sin otro fán que el prodigarle mimos  
a tu pequeña Nélide!...

Mientras, las otras chicas en el patio  
presumen de matronas y duquesas  
y cual lo hicieran tan ilustres damas  
por la casa, orgullosas se pasean.

Y tú, como una cariñosa madre  
te entristeces, te afliges y te inquietas,  
pensando que tu pobre muñequita  
"hoy está muy enferma".

¿Por qué serás así, tan diferente  
de las otras pequeñas;  
de aquellas que ya sienten el chispazo  
de prematuros sueños de grandezas?...

Sigue hermanita, sigue con los trajes  
que ha de llevar mañana tu muñeca,  
mientras las otras chicas en el patio  
presumen de matronas y duquesas...

¿Por qué serás así, tan retraída,  
tan afecta al hogar, y tan modesta?

Jaime Llofrú.





# DOS POETAS DE LA NUEVA RUSIA



## LA CANCION ROJA

¡Alas de águila, abríos!  
¡oh, campanas, tocad a recato,  
tronad, truenos  
las cadenas de la tiranía están rotas,  
la prisión de la vida, destruída!

Vastas son las estepas del Mar Negro,  
el Volga es violento, el Ural tiene minas de oro.  
Patíbulo sangriento, cadenas,  
prisiones, tribunales injustos  
sepultados seais para siempre.

Por la Tierra, por la Libertad, por el Pan del  
(Trabajo)  
vamos a combatir contra nuestros enemigos;  
¡ya no tienen poder sobre nosotros.  
¡A las armas! ¡a las armas!

El Pájaro del Fuego voló sobre la Rusia  
encendiendo en los pechos una ira vehemente  
¡Oh, Santa Tierra nuestra engendra  
el pan libre al paisano!

Se cumplen las profecías y los votos antiguos,  
se despertó el pueblo héroe,  
será untado de miel el panecillo,  
sobre el mantel tendremos un dibujo brillante.

Por la Tierra, por la Libertad, por el Pan del  
(Trabajo,  
vamos a combatir contra nuestros enemigos,  
ya no tienen poder sobre nosotros:  
¡a las armas! ¡a las armas!

Pan y sal para tí Kostromij y Volíniez,  
Moscovita, Olonciánin, Siberiano,  
es nuestra libertad un don divino,  
un faro luminoso para la Humanidad.

Del Baikal a la cálida Crimea  
se extenderá un océano de gramo;  
más resplandeciente que las vestiduras de los  
(serafines)  
es el blanco capote del Héroe.

Por la Tierra, por la Libertad, por el Pan del  
(Trabajo,  
vamos a combatir contra nuestros enemigos,  
ya no tienen poder sobre nosotros:  
¡a las armas! ¡a las armas!

¡Ofreced las velas al Salvador del Campesino;  
el saber es nuestro hermano y la Ciencia nues-  
(tra hermana.

La cara del grano con la barba solar  
encarna el Amor y el Bien.

Al Salvador no le placen las Tinieblas,  
le repugna el Becerro de oro.  
Kitiegi-Grad, el incienso de los pinos de nues-  
(tra tierra:  
he ahí nuestro anhelado paraíso.

Por la Tierra, por la Libertad, por el Pan del  
(Trabajo,  
vamos a combatir contra nuestros enemigos;  
ya no tienen poder sobre nosotros:  
¡a las armas! ¡a las armas!

Creed, hermanos, después del negro mal tiempo,  
el sol brillará — ventana de Dios—  
el cáliz de la sangre, la eucaristía del mundo  
nuestro destino es vaciarlo hasta el fondo.

Por la Tierra, por la Libertad, por el pan del  
(Trabajo,  
emprendemos la guerra contra nuestros enemi-  
(gos,  
sobre nosotros su poder ha cesado:  
¡a las armas! ¡a las armas!

*Nicolás Kliujiev.*

## POETA — OBRERO

Se le aulla al poeta:  
“¡Queremos verte al torno!”  
¿Qué son los versos?  
¡Bagatelas!

Para trabajar el afán es escaso.  
Puede ser que a vosotros  
más que el Trabajo otra cosa esté adoptada.  
Yo también soy una oficina.

Sé  
que vosotros no amais las frases.  
Para trabajar, hachais las encinas.  
Y nosotros  
¿no somos acaso, torneros del leño?  
La encina de las cabezas humanas trabajamos.  
Ciertamente  
la pesca es un oficio excelente:  
tirar la red  
y en la red encontrar los esturiones.  
El trabajo de los poetas es también egregio,  
ellos pescan hombres en lugar de peces.  
Un enorme trabajo: quemarse delante el horno,  
templando el hierro hirviente

¿Pero quien  
puede acusarnos de pereza?  
Con la palabra pulimos los cerebros  
¿Quién es superior? ¿el poeta  
o el técnico que lleva a la gente  
la utilidad material?



Son iguales.  
También los corazones son motores.  
Es un motor ingenioso, el alma.  
Somos iguales.  
Somos los compañeros de la masa proletaria.  
Proletarios del cuerpo y del espíritu.  
Solo unidos acertaremos  
a domar el universo  
y mandarlo adelante al galope.  
Construyamos diques contra los huracanes de  
(palabras.

A la obra.  
La obra es viva y nueva.  
A los molinos:  
los oradores ociosos  
¡Junto a los molineros!  
hagamos girar las máquinas  
con el agua de los discursos.

*Wladimiro Majakovski.*

#### NOTAS DEL TRADUCTOR

*Nicolás Kliujnev*, de origen campesino que surgió en 1908, como un decadentista ferviente, ante el terrible sacudimiento que sufriera su país con la revolución de Octubre, ha humanizado su poesía, hallando su cauce natural. Emparentado a Sergio Essenine, en lo que concierne a su inspiración cristiana, brega con fe-són y caluroso idealismo por la reivindicación del proletariado de los campos.

*Wladimiro Majakovski*, que apenas tiene 30 años es el más célebre y discutido de los poetas rusos de la hora. Aunque de origen burgués, mostró desde muy joven manifiestas inclinaciones hacia los ideales revolucionarios. Actuó en la última guerra y estremecido de asco e indignación salió de ella para entregarse al arte, horro de romanticismo, viril y soberbio. Se pliega a las filas del futurismo más que por el afán de epatar con sus extravagancias, por hallar una libertad formal que le permitiera traducir sus ideas y sus sentimientos con desenvoltura.

Su poema más famoso "150 millones", aparece sin firma, pues, según él, es el canto de 150 millones de rusos a quienes une un común anhelo de liberación. Majakovski, que parece haber adoptado como divisa el "Uomo, lavora e canta" de Páscoli, trabajando con amor, con entusiasmo, con fe, por el advenimiento de una humanidad libre, sin parásitos y sin explotados mientras llena de canciones todos los ámbitos para despertar al proletariado de su nodorra milenaria, es un digno y hermoso ejemplo de virilidad en esta época de malabaristas verbales y masturbadores plañideros, que en pleno siglo XX, después de la formidable hecatombe europea y de la más grande revolución que hayan contemplado los siglos, continúan cantando "a los ojos zarcos" o "a la pálida Selene", defendiendo apasionadamente el postulado idiota del arte por el arte.

*Israel Zeitlin.*

## FECUNDIDAD

### HEMBRA

#### I

Tien los ojos negros y serenos;  
amplia la frente, despejada y tersa.  
Al leve movimiento, se dispersa  
el calor inefable de sus senos...

Ubérrimo su vientre, grave expone  
a las otras mujeres que la miran,  
y hay estériles hembras que suspiran  
soñando en un amor que se supone...

Dicen de un gran dolor amplias ojeras;  
de los húmedos labios entrabiertos  
brota un suspiro por demás profundo...

¡Y al ver como se comban sus caderas,  
yo espero que se pueblen los desiertos  
porque lleva en su vientre un nuevo mundo!...

### MACHO

#### II

Con su mano pequeña y femenina  
toma el brazo del hombre; me parece,  
que al paso cierto de aquel hombre crece  
su mareada potencia masculina.

Lleva el tórax saliente; en su arrogancia  
descubro el gesto de hombre satisfecho;  
¡ha de llegarle de aquel blando pecho,  
un hálito de cálida fragancia!...

Mientras va la mujer, callada y grave,  
auscultando su vientre fecundado  
con suspiros de madre primeriza;

el hombre va diciendo lo que sabe  
y al pasar majestuoso por mi lado,  
dice por qué la especie se eterniza...

*Amorim.*

### UN VAGABUNDO

Un día abrió los ojos de su conciencia  
no extrañándole el verse ya condenado,  
porque en cada palabra vió la sentencia  
que cumple con dulzuras de resignado.

Oyó por los caminos viejas canciones  
que le hablaban de besos y de placeres,  
pero no supo nunca de esas pasiones  
en que ruedan los hombres y las mujeres.

Tiene los ojos claros y el gesto suave,  
lo mismo que esos Buenos de rostro grave  
que ya nacen en marcha para el calvario.

Los niños se le acercan medrosamente...  
y él pone un beso lánguido en cada frente,  
como sobre las cuentas de algún rosario.

*Rafael De Diego*



# LAS LEYES, SOBRE EL ESPIRITU

“Sería absurdo contra toda razón, atribuir a la legislación una parte cualquiera en el progreso o de esperar cualquier beneficio de los legisladores futuros, excepto aquel que consiste en deshacer la obra de sus predecesores”. *Buckle*. Historia de la Civilización en Inglaterra.

Como buen habitante de un país joven y nuevo, que tien ya, doce mi leyes (en otros como Inglaterra o Francia llegan a sesenta o setenta mil) me voy sintiendo incómodo y preocupado, en primer término, porque no conozco tal cantidad de leyes y luego porque no estoy convencido, si al salir de mi casa voy a violar alguna de ellas (reglamentaciones u ordenanzas) por más que la Constitución Nacional (un documento hecho en el año 1857 por hombres nacidos en 1790) me diga y me vuelva a decir, que soy libre.

Recibo también las revistas del Arsenal Legislativo — diario de sesiones de ambas cámaras — y no canso de preguntarme: si todas esas leyes merecen ser respetadas, como todo el mundo dice.

En dos años, nuestro parlamento (el de ellos) que no es de los más trabajadores (gracias a Dios) se ha ocupado de una serie interminable de cuestiones, sobre las cuales se han promulgado leyes soberanas que han de cumplirse, por nuestros hijos, nuestros nietos, y hasta quien sabe qué generación.

De primera vista se me presentan los legisladores como unos gigantes del pensamiento, como unos sociólogos, consumados como insignes economistas, etc., etc.!!

En estos últimos años se han discutido leyes que tocan a la enseñanza, primaria, secundaria y universitaria, azúcar, trigo, maíz, lanas, vinos, armamentos, ejército, obras públicas, puentes, caminos, bosques, minas, navegación, ferrocarriles, habitaciones, astronomía, moralidad pública, cuestiones agrarias, bancos, cuestiones económicas, políticas, sociales, ganaderas y agrícolas.

Cada diez años, se legisla sobre todo cuanto alumbraba la luz del sol y sobre cuanto no alumbraba.

En el afán legislador del parlamento nacional, se embarcan también los parlamentitos provinciales.

Quince parlamentos, parlamentan anualmente sobre el pueblo soberano. Legiferan a todos los vientos.

Por eso da el caso que entre estos señores parlamentarios que hablan del azúcar hay muchos que en su vida han visto un terrón;

otros votan leyes sobre navegación y nunca han subido a la cubierta de un buque; hay quien vota asuntos ferroviarios e ignora por completo lo que es un ferrocarril; hay quien habla de universidad y jamás pisó la Universidad; se habla y votan leyes sobre la yerbamate, por el sólo hecho de ser buen tomador de mate; votan leyes sobre minas quienes jamás salieron de Buenos Aires o Santa Fe. De cuestiones económicas no hablemos: todos los parlamentarios son excelsos economistas, sólo que algunos tienen como exclusivo mérito que acredite competencia, el haber administrado una estancia.

Salvo excepciones honrosas, todos los diputados, senadores y ministros han sido políticos.

La política es la cosa más vulgar del mundo. Cualquier mediocre tiene cualidades para ser político (mediocre también). Ordinariamente en cualquier campaña electoral, doscientos o trescientos candidatos y el triple de aspirantes a candidatos, hablan desde las plazas, esquinas, teatros, etc., etc. Por supuesto, que hablan de lo que no saben (entre nosotros los americanos de origen latino, hablar de cuanto no se sabe es un mérito) de estos hombres salen los diputados y senadores. El periodismo contribuye también a la profesión de legislador con no escaso porcentaje.

Toda esta gente, pasados los primeros momentos, hace en la cámara cuanto hacía en la tribuna popular o en el periódico político. Habla de lo que ignora, grita, afirma y vota, lo que venga, lo que interesa; cuanto el jefe o el ministro ordena.

Pero como hace notar Kropotkine, cuando eran periodistas o políticos eran inofensivos, pues algunos les escuchaban de aburridos y otros les leían por distracción. Hay que son legisladores, su opinión es una ley por la cual han de regirse y obedecer varios millones de almas.

La mayoría de las gentes, que no tienen más horizonte que el trabajo, creen que los legisladores son los hombres más inteligentes del país y que por eso hacen las leyes. Pasa lo contrario. En la cámara de diputados, por ejemplo de la Nación, entre ciento sesenta diputados habrá cinco inteligentes, el resto es como el resto de los mortales que transitan por la calle Corrientes de doce a diez y nueve horas. Habrá también un centenar de “cerñicalos” y hasta quien sabe si algún apaifabeto, porque en nuestro país siempre hubo diputados y senadores que firmaban con cruces!!

La inteligencia es una flor muy rara y más rara en el campo de la política que en el campo de la ciencia.



De cuando en cuando asoma un técnico.  
¿Qué es un técnico entre tanto inexperto?

Siempre me pregunto si una ley con este origen debe ser respetada. A mí parecer, no.

De la moralidad de los fabricantes de leyes no hablemos, cada uno sabe lo que es un político. Un político es un caudillo, de pueblo, de distrito o de sección.

Política y Moralidad están reñidas, mejor dicho, la política tiene otra moral que la corriente; los políticos están, pues, al margen de nuestro concepto de honradez.

Un hombre honrado es cosa mucho más rara que un hombre inteligente y si estos eran cinco, los otros en un parlamento, como el nuestro, no pasan de uno y con mucha indulgencia. Lo cual no importa nada, pues para la moral actual la honradez no ayuda a vivir!

Por más buena voluntad que se tenga cuando se fija el pensamiento en estos "detalles", el irrespeto crece desmesuradamente.

Fuera de todo esto, los primeros que burlan las leyes son los políticos. Según los intereses, ha de cumplirse o ha de burlarse la ley. Solamente se atienden a la ley cuando les favorece y no en caso contrario.

Por sus orígenes la ley no es respetable.

Todas las leyes defienden directa o indirectamente el privilegio. Son, pues, inmorales en sí y peligrosas.

Acepto la ley, cuando no puedo oponerme eficazmente a ella; así le pasa a todo el mundo.

La creencia legalitaria se ha extendido por todas partes, llegando a las capas más profundas de la sociedad.

Ayer se creía en Dios, en el soberano; hoy se cree en la ley.

Parece que el mundo no puede moverse sin la ley — parece no más.

Este proceso de la creencia legal, es el resultado de muchos siglos de esclavitud (esclavitud sin salario y con salario), en la cual se perdía paulatinamente la iniciativa individual fuente de progreso y génesis de todo adelanto.

Cuanto más esclavo es el hombre tanto más arraigada está la idea de que el mundo societario no puede vivir sin leyes.

Hay quienes creen que con leyes se hace todo. La ley no hace nada. Son los hombres. La mentalidad y el trabajo son quienes sostienen la sociedad actual.

La ley ni siquiera impide el delito. Cuanto más leyes tanto más delitos. Esto es claro porque ley y delito son hijos del medio social actual en el cual el crimen, el robo, es la regla y nunca la excepción...

¿Con qué puede reemplazarse la ley que es una cosa muerta, pesada, que dificulta las interrelaciones de los hombres? Con nada. Una cosa inútil no se reemplaza.

Tenemos desde nuestros ancestrales el sentido común, el criterio individual que es suficiente y sobra para nuestras necesidades vitales.

Si el hombre esgrime el buen sentido, la ley se viene al suelo.

Los pueblos se van ahogando en leyes. Estas han entrado en todas partes. Las tenemos, en el dormitorio, en el escritorio, en todos lados está la ley, como antaño el padre Eterno. En la calle, en el campo, en el aire, en el fondo del mar, donde vamos allí está el Código serio, alto y morrudo.

Tenemos leyes que nos prohíben escupir en el suelo, que nos obligan: a matar langosta, votar, hacer el servicio militar, ser "morales", no beber alcohol, ser pobres, trabajar 8 horas, a pagar armamentos, altos sueldos, caro el pan, la carne, el vestido, la vivienda, alimentar parásitos y no protestar. En cambio no hay ninguna ley que diga: la Revolución es un derecho, o que impida morirnos de hambre.

Claro que ante la amenaza de muerte para la voluntad, el individuo se defiende, y llega la bancarrota de la ley.

La insumisión a la ley, como la rebeldía a la ley son corrientes.

Se estudia el delito en el Código penal. Dedúcese la forma de escapar a la sed legislativa y como todo es humano "hecha la ley se hace la trampa". Mientras tanto el desprestigio de la ley continúa creciendo. Se desprecia a la ley.

No hay amor, no hay virtud, sólo el miedo es capaz de valorarlas.

Esta es una de las razones de la crisis de la democracia.

Las leyes mantienen su peso mortal sobre el espíritu de los hombres.

Juan Lazarte.

## LOA AL CINE DE BARRIO

¡Gloria al opio en secciones,  
gloria al refugio del amor barato!  
¡Salve cinematógrafo,  
donde por treinta míseros centavos  
gime toda la noche  
un pobre piano asmático,  
donde los chicos boquiabiertos siguen  
las aventuras de Tom Mix el guapo  
quien al luchar con toda una partida  
los arrebató en férvido entusiasmo;  
donde furtivamente  
se deslizan las manos  
y a favor de las sombras efectúan  
atrevidos estudios topográficos;  
y donde encuentro en su quietud propicia  
lugar para dormir que es un encanto!  
¡Gloria al opio en secciones,  
salve refugio del amor barato!

### IMPRESION

El viento — sátiro invisible —  
hoy se pasea por Florida  
y pugna por meter sus manos  
entre las piernas de las chicas.

César Tiempo.



# Claude Monet y el Impresionismo

por GUSTAVE GEFFROY  
(de la Academia Goncourt)



MONET

Eduardo Manet, Degas, Pissarro, Renoir, Cézanne, Berthe Morisot, Sisley, Caillebotte, María Braquemond, Raffaelli, que fueron expositores del grupo independiente, transformado en el grupo impresionista, han desaparecido. Quedan Forain, Mary Cassatt, Armand Guillaumin, y Claudio Monet, a quien se le considera en definitiva como el artista que representa al impresionismo con más pujanza y consecuencia. Todos los que acabamos de nombrar, y otros aún, tales como Lebourg y Toulouse-Lautrec, aportaron, amparándose cada cual en alguna tradición, una concepción nueva del arte, una visión clara de las cosas, una forma nueva de poner los aspectos en su debido lugar, las proporciones en un cuadro de conjunto, y fué así como con técnicas distintas, con temperamentos opuestos, pudieron ellos agruparse y organizar manifestaciones. Con ellos, la composición admitida, tal cual la practicaban el arte oficial de la Escuela de Bellas Artes, de la Escuela de Roma, del Salón anual, esta composición no existirían más. Al cuadro coordinado, hecho con sabios estudios, de paisaje inmóvil, con escenas de la vida arregladas por un arte aparatoso, quisieron ellos substituirlo con la escena imprevista, la aparición súbita, el paisaje más rumoroso, y cambiar retrato fijado en larga pose por una forma que surgiera o pasara por la luz.

Quiere esto decir que ese arte era de generación espontánea, que nadie lo había tanteado, ni siquiera alcanzado esas visiones firmes? Sería un error creerlo, y es suficiente con mirar las obras de Rubens, de Rembrandt, de Velázquez, de Delacroix, de Corot, de los dibujantes japoneses, para encontrar gloriosos

antepasados de esos modernos artistas, combatidos y aplaudidos cual revolucionarios. Podríamos eso fácilmente demostrarlo por un estudio detallado de las obras antiguas con las actuales. En cuanto a revolucionarios, claro está que lo fueron, éstos escarnecidos de hace medio siglo, puesto que ellos se insurreccionaron en efecto contra el arte establecido, el arte distribuido por la enseñanza del Estado, el arte inmutable de los profesores y de los discípulos, trocándose en profesores a la vez. Al igual que los paisagistas del 1830, rompieron con las fórmulas de su tiempo para reemplazarlas con un estudio más directo de la naturaleza, los artistas del 1874 separáronse del gran ejército pictórico para explorar el mundo de las formas y de los colores, de los seres y de las cosas, a su manera, que era una forma inatendida, chocando con las costumbres de visión y de gustos que reinaban entonces. Pensad que el jurado del Salón, este mismo año 1874, que vió la primera exposición del grupo independiente negó la medalla de honor a Corot, anciano de 78 años, y que debía morir un año más tarde! Puede pues admitirse, después de esto, que los nuevos pintores, la mayoría excluidos del Salón oficial, tenían el derecho de agruparse, de luchar, y de proclamar, sino un principio nuevo, por lo menos una libertad nueva.

Fué así. Los desterrados, los excluidos, los malditos por los pintores reinantes, por la prensa sometida a la moda, a quienes pusieron en duda denunciándolos cual enemigos del orden artístico codificado, regulado por recompensas y pedidos, a estos errantes del arte que vendían sus telas en el hotel Drouot, entre una infernal gritería, por un pedazo de pan, por una cantidad irrisoria que les permitiera el comprar telas, pinceles, colores; perseveraron bien estos solitarios, y obtuvieron el resultado prodigioso de poner el arte en libertad. Hoy por hoy ya no es fácil chancearse de ellos, sus obras promueven infinidad de disertaciones a las mismas plumas académicas, en las mismas revistas y en las columnas de los diarios en los que sus nombres no eran ni siquiera mencionados. Es por su valentía, su perseverancia, su cohesión, que han triunfado de todo. "Se nos fusila, pero se nos registran los bolsillos", decía Degas, ese revolucionario que se ha vuelto clásico. Lo esencial es persistir. Casi todos han durado lo bastante para ver el cambio de frente. El Salón existe aún, el Salón anual, el Salón de los artis-



tas franceses, pero al lado de este Salón, hay tres más: el Salón de la Sociedad nacional, el Salón de Otoño, el Salón de los Independientes, y existe además un cuarto, puesto que el Nacional se ha desdoblado, dando vida al Salón de las Tullerías, al que se le llama el Salón de la *Porte-Maillot*. En cuanto a exposiciones particulares, en las tiendas de los mercederos, en todas partes donde pueda haber una galería, en casas particulares, en cualquier corredor, por donde pueda colgarse algunas pinturas, esas exposiciones se han aumentado de tal forma que las hay, aquí y allá, por todas partes, en estado permanente. Es esta pequeña exposición del año 1874, en casa de Nadar, del boulevard de los Capuchinos, que ha alumbrado ese mundo desbordante y abigarrado en el que todos aportan su obra, proclaman su fe, su triunfo o el propio error.

Que lo quieran o no, todos esos artistas, por las razones que acabamos de mencionar, deben un tributo al impresionismo. Creo por otra parte que todos lo reconocen, sea cual sea la opinión de todos aquellos que han luchado como ellos, de aquellos quienes han abierto el espacio o que se han precipitado en su actividad a vivir y a exprimir la vida. Sin embargo, ellos no continúan, sus precededores, o mejor dicho no continúan con conocimientos suficientes, pues les sería muy difícil, casi imposible, hasta defendiéndose imitarles, de renunciar a lo adquirido: una claridad y una simplificación de construcción que no sabrían desligar de los expositores del 1874 ni de los de los años siguientes.

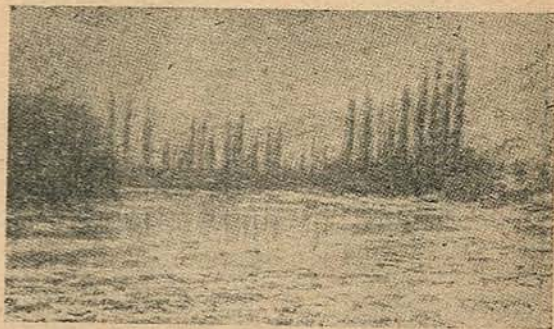
Podemos pues considerar que el siglo del impresionismo ha concluido, pese a la presencia de Claude Monet que continúa trabajando, y del que las *Nymphéas* que expondrá el año



EL PUENTE NUEVO

próximo en las paredes de las Tullerías, demostrarán a todos la pujanza de su concepción y la fuerza genial de este hombre. Su vida ha sido una continua conquista de la naturaleza, un engrandecimiento de horizontes, una profunda reflexión con los secretos de su arte y en la expresión de las cosas con su lu-

minosidad y su atmósfera. Ello ha partido de Boudin, de Courbet, de Jongkind, de Manet, teniendo ya su acento personal que le hacía pintar los paisajes del Havre, de Santa Adresse, de Etretat, las figuras de la *Damme á la robe verte*, del *Déjeuner dans la forêt*, de las *Femmes au jardin*. El continúa, aperebiendo



EL DESHIELO

y exprimiendo el carácter de las plazas y de las calles de París; anexionándose el río y el mar, recorriendo el mundo, Holanda, Belle-Ile-en-Mer, Antibes, Noruega; volviendo a su Giverny, a las márgenes del río Epte; prudente para mejor interpretar y reasumir el movimiento luminoso del que él mismo siente el encantamiento, pintando esas series de *Meules*, de *Alamos*, de *Catedrales*, la *Estameña*, en las que él ve los fenómenos de luz determinando el aspecto fugaz de las cosas eternas; haciendo alto por fin al borde de su florecido estanque de ninfas para escrutar el infinito en el espejo cambiante de las aguas.

Cómo, frente a una obra tan vasta y compleja, no consentir con esa teoría, no técnica, pero histórica, del impresionismo, que bastaría para darle valor a un movimiento de conjunto y a obras particulares?

Demasiado pronto se ha decretado ese movimiento caído en desuso, y que esas obras se juntaran con las viejas lunas, puesto que tal decreto únicamente lleva la finalidad de hacer sitio a fórmulas y a obras nuevas. Un tal juicio lleva en sí la imposición de una revisión inmediata. Que las fórmulas se empobrecen y sucumben, es una verdad incontestable. Pero esa verdad se aplica a todas las fórmulas sin excepción. Existe una virtud en las primeras afirmaciones y una fuerza que se impone desde los primeros combates llevados por los inventores y los héroes de una definición fecunda. Ello no impide que poco a poco, día por día, ésta virtud se reseque, pierda su fuerza, la llama de su fe, que decaiga hasta la indiferencia, mientras los inventores y los héroes abandonan la lucha y desaparecen por efecto natural de las inmutables leyes de la vida y de la muerte. Es que la hora ha llegado de la moda y de los imitadores, la hora de las imitaciones, de las monotonías, de las debilidades. La fuerza deja el sitio a la violencia,



la gracia se vuelve insípidez, las formas se exasperan o se emborronan, los colores se corrompen, las armonías se disuelven. Todo lo nuevo por la concepción, por su expresión, por su trabajo, aparece de pronto viejo en las obras de los continuadores. No hay más, en la continuidad de escuelas, que sobresaltos y lasitudes.

Si quisiéramos tomar algunos ejemplos de las distintas épocas de la literatura y del arte, podríamos convencernos en seguida de la inutilidad de las copias y de los recomenzamientos. ¿No lo hallaríamos así con las tragedias del siglo XVII, forma gloriosa de un teatro que formaba parte de un régimen, de una



EL DESAYUNO

corte y de una sociedad? Si el sobrevivir ha sido alcanzado por las obras esenciales de un Corneille y de un Racine, (*Cid*, *Cinna*, *Polyenete*, a los *Horaces*, a *Phedre*, *Britanicus*, *Bérénice*), es que todas las obras que les han seguido, desarrollándose bajo los mismos pórticos, con los mismos juegos alternados de príncipes y de confidentes, de princesas y de damas de compañía, con las mismas formas de largas tiradas en prosa o en verso tan abundantes en explicaciones y en análisis, ¿es que estas obras no han sobre todo puntualizado la muerte de la tragedia y la imposibilidad de resucitarla bajo fórmulas proclamas y clá-

sicas? Así mismo el genio de Voltaire, pese a la abundancia de ideas y a la nitidez de fórmulas, ha sido impotente para darle vida a un género prescrito tan pronto como alcanzó su punto de perfección. Se ha representado aún *Zaira*, para tomar un ejemplo de valor cierto, pero los espectadores de tal obra confirmáronse más y más en la opinión de que la tragedia volteriana se esforzaba en vano de continuar y hasta de igualar la tragedia del honor corneliano y de la pasión raciniana.

Ha sido necesaria una renovación de la literatura, una distinta orientación del espíritu público, para que fuese descubierta una nueva forma teatral que ha sido el teatro romántico, tal como lo concibieron Vigny, Hugo, Damas padre, Musset. Y el drama romántico ha conocido la decadencia del melodrama, por otra parte más ameno que los pálidos imitadores de la tragedia. Ha continuado la evolución con la comedia moderna, a veces tragi-comedia, a menudo vaudeville, y que vemos aún transformarse bajo nuestra vista... Pero esto es un estudio que precisaría desarrollar, y debemos volver a la pintura para constatar, tan solo en el trancurso del siglo XIX, las diferencias profundas de escuelas concluyéndose todas, al igual que las escuelas literarias, en el sofocamiento y en la anemia. ¿Ha habido triunfador más aclamado que David? ¿Dónde están sus continuadores? Ellos no han perseverado mucho y en vida aún del maestro de su arte, Prudhon y Gros se opusieron, cada cual a su manera, con la tragedia davidiana. Surgió Géricault, luego Delacroix frente a Ingres, y al mismo tiempo que Delacroix evocando el drama humano de la historia y de la poesía, los Paisajistas del 1830 encantaban los aspectos rígidos de sus predecesores académicos, dando una vida nueva a los bosques, a los claro-oscuros, a las llanuras, a los manantiales, a los caminos, a los poblados. Luego, como pujantes naturistas han venido, Millet, Courbet, después Manet y sus compañeros, Degas, Monet Claudio y todo el grupo. Sus continuadores no cuentan para nada. Y a ellos mismos no los podemos tener en cuenta como iniciadores de una escuela, puesto que sus obras no enseñan más que la originalidad, la individualidad, — como todas las obras de los maestros, — es decir la no imitación, la raptura con los principios que podrían volverse costumbres, con las fuerzas vitales que se trocarían en deseos inanimados.

Esto dicho, el movimiento que ha tomado pie, frente y contra todo, en los anales del arte francés de los siglos XIX y XX, y que lo encarna hoy por hoy Claudio Monet, se nos aparece ese movimiento completo, viviente, eterno cual todos los hechos de la historia humana. Las teorías pasan, dando lugar a otras, que pasarán a su vez. Las etiquetas caen. Tan solo las obras quedan.

Traducción de J. Serra.



# Las herejías del Génesis y el proceso de Dayton

Imposturas de Moisés — Contradicciones que ponen de manifiesto la falsedad de las sagradas escrituras

por J. RODRIGUEZ CASANOVA

Las persecuciones religiosas no se han terminado todavía. En los Estados Unidos se ha procesado a un profesor normal por el delito de explicar a sus alumnos la teoría de la evolución, vale decir, por enseñar la ciencia.

Este proceso fantástico, como todas las cosas yankees, es un insulto a la civilización. Enjuiciar hoy a un hombre por cuestiones religiosas, significa retrogradar a los días sombríos en que se quemaba a Giordano Bruno por creer en la pluralidad de mundos, o se hacía retractar a un Galileo por creer en el movimiento de la Tierra.

Las leyes de Tennessee prohíben la enseñanza del darwinismo porque se opone al Génesis, y permiten la enseñanza de este libro que atribuye a Dios todas las barbaridades imaginables. Consideran una herejía que un sabio, fundado en verosímiles hipótesis, pretenda emparentarnos con el mono; y encuentran la cosa más natural y santa que un bárbaro ignorante asegure que Dios nos amasó de fango, como simples objetos de alfarería.

La ciencia jamás ha injuriado a Dios, mientras que la religión le ultrajó en todo tiempo suponiéndole autor de cosas abominables y monstruosas. En su nombre se han dicho los mayores disparates; en su nombre se han cometido los mayores abusos, las mayores iniquidades, y los hombres que pretendían servirle tenían todos las manos manchadas de sangre y la conciencia abrumada por el crimen.

El Génesis merecía ser quemado en un auto de fe por sus ultrajes a la Divinidad, cuya inspiración invoca para revestirse de la autoridad que le niegan sus absurdos. Este libro confuso y contradictorio, en el que creen religiones y sectas contrarias — cada una de las cuales pretende ser la verdadera —, va a ser defendida ahora por unos cuantos abogados y políticos norteamericanos, con un celo algo dudoso, pues allí no se descuida la propaganda ni para servir al Cielo.

Es así como del país donde se rinde fervoroso culto a Su Santidad el Dollar, van a salir los modernos apóstoles de la fe. Los adoradores de Don Dinero, convertidos en abogados de Moisés, van a obligar a la juventud de su país a tener por verdades absolutas los disparates de aquel profeta. Porque Moisés, a pesar de la inspiración divina, es un escritor tan descuidado que a cada paso nos dice un desatino por cuenta del Espíritu Santo. Por eso, sus escritos fueron motivo de infinitas

discusiones y largas controversias, y, probablemente, seguirán siéndolo hasta que la humanidad tenga uso de razón y se convenza de que Dios no tiene nada que ver con ellos.

Un libro dictado por Dios para uso de los hombres, debía ser aun cosa clara, veraz, accesible a la limitada inteligencia humana, y no una colección de charadas y advinanzas que la razón no alcanza a comprender, por lo cual, cada sabio, hace del Génesis una exégesis distinta, según sus creencias.

Es sabido, además, que los libros sagrados de los hebreos perdieron su significado primitivo por la degradación del lenguaje y las traducciones defectuosas que de ellos se hicieron. Se sabe igualmente, que después del cautiverio de Babilonia, dichos libros fueron corregidos, mutilados y traducidos al asirio por el gran sacerdote Esdras. Júzguese, pues, de su valor sagrado y de la insensatez de este judío que se atreve a enmendarle la plana al Creador.

## II

He aquí las principales objeciones que se han hecho al Génesis:

Que contiene un doble relato de la creación.

Que existen contradicciones inconcebibles sobre los hechos que relata.

Que el diluvio universal es un suceso físicamente imposible.

En efecto, según el relato del Génesis, el primer día fueron creados los cielos, la tierra y la luz; el segundo los cielos; el tercero la tierra y los vegetales; el cuarto el sol la luna y las estrellas; el quinto las aves y los peces; y el sexto el hombre "macho y hembra", y los animales terrestres.

En presencia de este relato, no parece sino que Dios hubiera hecho el mundo por partida doble, y que después de crear la luz se acordara de que todavía no tenía la lámpara, apresurándose a formar dos grandes luminarias, una para presidir el día: el sol; y otra para presidir la noche: la luna; olvidando que la luna carece de luz propia y que debido a las revoluciones celestes muchas noches nos deja a oscuras.

Siguiendo el citado relato, hallamos que el séptimo día descansó Dios. ¿Cómo?, el divino artífice, a cuyo conjuro surgían los mundos de la nada, se poblaba la tierra de plantas y animales, y se cuajaban los cielos de estre-



Has, siente la necesidad del descanso como un simple mortal, como un vulgar operario que tras una semana de labor necesita un día de reposo!

Moisés es tan distraído que se olvidó decirnos cuándo hizo Dios los demás planetas, cuyo número y dimensiones prodigiosas le habrá llevado un buen tiempo; se olvidó, igualmente, que el texto consigne expresamente que Dios la mujer, puesto que después del descanso divino nos presenta a Jehová arrancándole una costilla a Adán para formar a Eva, y se olvidó también que las plantas nacieron el tercer día, por lo cual vemos al Creador ordenando al Edén que produzca toda clase de vegetales.

Con respecto a los seis días de la creación, la ciencia ha demostrado la falsedad de tal leyenda al comprobar que en esta obra se han invertido millones de años. Pero los exégetas católicos, para salvar a Moisés, sostuvieron que aquellos seis días habían sido seis períodos indefinidos de tiempo, sin cuidarse de que el texto consigne expresamente que Dios llamó a la luz día y a la sombra noche, y que cada uno de los días de la creación se compone de la tarde y la mañana.

Un exégeta contemporáneo y astrónomo famoso, aseguraba no ha mucho, que para todos los escritores sagrados la palabra "cielos" indica el universo, el mundo entero, y particularmente, el ejército de estrellas; pero esta explicación piadosa deja el error en pies, porque si en la palabra cielos están involucrados el universo, el mundo, la estrellas; es evidente que todo fué creado el primer día, y en consecuencia, las creaciones de los días sucesivos resultan un trabajo absurdo, puesto que ya existían.

La distribución que hace el Génesis del trabajo divino, está asimismo, fuera de toda proporción, pues mientras Dios necesita cuatro días para terminar nuestro globo, le basta uno sólo para edificar el cielo (aquí se trata de un cielo material y no de una inmensidad aérea), y otro día para crear el sol, la luna y las estrellas. Pero Moisés no estaba muy al tanto de nuestra Cosmografía.

### III

Jehová, después de crear los animales, muchos de ellos leales y nobles, termina su obra terrena creando una humanidad ruin y perversa, cuyo primer individuo era ya un hipócrita y cobarde que apenas salido de las manos del Creador desobedeció sus órdenes, y para eludir el castigo pretendió engañarle diciéndole que su mujer lo había seducido. ¡Angelito! ¡cuánta inocencia!

Sin embargo, Adán no fué culpable. Cuando Dios le presentó a Eva en el Paraíso, les dió esta orden terminante: "Creced y multiplicaos". ¿Cómo podía, entonces, castigarlos por haberla cumplido? ¿Cómo se entiende que los

mande procrear y les prohiba al mismo tiempo las funciones de la generación bajo pena de muerte? El castigo de Adán es una injusticia evidente.

El fruto de este pecado, Caín, se convierte en fratricida al verse desairado por Dios, que rechaza en ofrenda generosa y acepta complacida la del hermano. La maldición de Caín es, por consiguiente, una nueva injusticia divina, que ofrezco a la consideración de los profetas yankees.

Después del asesinato de Abel sólo quedaban en el mundo tres personas: Caín y sus padres. Sin embargo, Dios puso una señal a Caín para que todos los hombres respetasen su vida. ¿Qué hombres? ¿Caín se casa y engendra a Henoch (con qué mujer se casó? ¿Caín es condenado a errar sobre la tierra hostil, pero él se establece en un lugar determinado y edifica una ciudad! para sí y su familia. ¿Entienden estas cosas en Tennessee?

Para que la tierra produjera las plantas y los animales fué preciso la manifestación expresa de la voluntad divina. Ahora bien; el diluvio arrasó toda la tierra, Noé no conservó en el arca ninguna especie vegetal, porque Dios se olvidó de recomendarlo. ¿De dónde sacó, pues, las cepas para su viña? ¿cómo se repobló la tierra de vegetales después del diluvio? Y si el resurgimiento de la flora fué espontáneo, ¿por qué no había de serlo también el de la fauna, cuyo origen era idéntico?

Los animales fueron creados para solaz y utilidad del hombre; pero existen especies completamente inútiles, especies odiosas y repugnantes, especies peligrosas y temibles. Las fieras, las serpientes y la mayoría de los insectos, son enemigos decididos del hombre, y el hecho de que la especulación mercantil haya puesto precio a muchos de esos animales, no podrá justificar jamás su creación.

Dios fijó la duración de la vida humana en 120 años, y todas las generaciones habidas entre la creación y el diluvio excedieron más de seis o siete veces dicho término. Adán vivió 930 años, Sheth 912, Enós 905, Cainán 910, Malael 895, Ired 862, Matusalén 969, Lamech 777 y Noé 950. Cuando Henoch fué arrebatado al cielo tenía ya 365 años y aun no ha muerto, y son numerosos los patriarcas de Israel que vivieron más de 200 y más de 300 años. Observaremos de paso, que el privilegiado Henoch, cuya vida, según el Génesis, continúa en el cielo, tiene dos genealogías distintas, pues desciende de Caín y de Jared al mismo tiempo.

### IV

Los hechos señalados hasta aquí, dejan el espíritu perplejo, pero eso no es todo: Dios, el ser absoluto, suma de todas las perfecciones, poderoso, sabio, omnisciente; no puede prever los defectos de su obra, incurre en el error de



crear una humanidad depravada, se arrepiente, se encoleriza y resuelve destruirla. Su ira es tan grande que no perdona ni a los animales.

Sólo Noé y sus hijos fueron salvados de aquella aterradora catástrofe, circunstancia que compromete otra vez la divina sabiduría, porque ni Noé ni sus hijos valían más que los otros hombres. Noé era un borracho irascible, y su hijo Cham un degenerado que se burlaba de las desnudeces de su padre, el cual, para castigarle, maldijo a su nieto Chanahan, que era inocente. Por lo tanto, estos individuos corrompidos no podían servir para gestar una raza virtuosa, como lo prueba la perversidad que siguió al diluvio.

Todos los sucesos que refiere Moisés, parecen de procedencia andaluza, pero ninguno iguala por sus proporciones fantásticas al diluvio. Para ahogar a diez generaciones que se habían sucedido desde Adán hasta Noé, para castigar a un puñado de hombres confinados en un rincón de la Mesopotamia, el Creador necesita inundar toda la tierra en forma tal, que las aguas remontaron quince codos sobre las montañas más altas. Como se ve, nuestros remotos antepasados no eran hombres que se ahogaban en un vaso de agua.

Esta inundación fué producida por un aguacero que duró cuarenta días con sus noches, tiempo demasiado breve para que las aguas ascendieran a tan gran altura. Pero esta reflexión no debe preocuparnos si consideramos que el diluvio es un suceso imposible, porque siendo la lluvia el resultado de las evaporaciones terrestres, ninguna inundación podrá exceder el nivel del mar.

Para escapar a la destrucción, Dios ordenó a Noé que construyera un arca de 300 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de altura, en la cual debía refugiarse con su familia, siete parejas de animales de cada especie pura ¿por qué siete?, y dos parejas de cada especie impura, debiendo almacenar además, los víveres y forrajes necesarios para la alimentación de un año por lo menos, admitiendo que una vez salidos del arca encontrarán víveres en la tierra devastada, pues el diluvio comenzó en el segundo novilunio del año 600 de la vida de Noé, y las aguas prevalecieron sobre la tierra hasta el segundo novilunio del año 601.

Por otra parte, era imposible que Noé, sin más ayuda que la de sus hijos y sus mujeres, y careciendo de los elementos de construcción necesarios, pudiese hacer aquella nave y que ésta resistiese a una tempestad tan formidable como el diluvio. No es tampoco creíble que pudiera contener en su interior tantos animales y alimentos.

¿Y cómo se arreglaron Noé y su familia para vivir durante tanto tiempo en ese encierro, con toda aquella fauna que comía, defecaba y dormía en comunidad con ellos? ¿Sería posible respirar aquella atmósfera asfixiante y le-

tal? ¡Oh!, Moisés, cuántos desatinos le has hecho decir a Dios!

Si algunos de nuestros sabios escribiese hoy esas cosas, es seguro que lo matarían o lo encerrarían en un manicomio. Sin embargo, vemos a los ciudadanos de una gran nación sosteniendo todavía que ellas son verdades eternas reveladas por Dios. Darwin podrá ser condenado por la inquisición yankee, pero Moisés ya ha sido debidamente juzgado por la crítica sensata.

S. Rodríguez Casanova.

Buenos Aires, julio de 1925.

## LA VIRGEN ROJA

A Rosa Luxemburgo.

### I

Grito de rebelión fué tu plegaria  
¡oh hermana de la chusma dolorida  
que en aras de la lucha libertaria  
marchitaste las rosas de tu vida,

Y proscripta y errante y perseguida  
por la ley de los hombres mercenaria  
cruzaste ante el tirano y junto al paria  
clamando la verdad desconocida!

Sin patria y sin descanso y sin abrigo  
¡cuántas veces cruzó como un castigo  
la visión de justicia allá en tu insomnio,

Y cuántas, en rebeldes barricadas,  
te alzaste sobre rojas llamaradas  
como un ángel vestido de demonio!

### II

Sobre el páramo helado de tu fosa  
donde duermes el sueño sin aurora,  
¿quién unge tu recuerdo? ¿quién te llora?  
¿quién depona el tributo de una rosa?

¿Quién vengando tu muerte ignominiosa  
no se alza rebelde en esta hora  
en que el sol de tu idea redentora  
se levanta triunfal sobre tu fosa?

Porque la idea vive, la idea avanza,  
y la imagen se eleva en lontananza  
sobre páramos, ríos y montañas,

De una mujer que en hora señalada  
fué en el nombre de Dios sacrificada  
y tenía a Dios mismo en las entrañas!

Albino Rey.



# FECUNDIDAD

por ERNESTO L. CASTRO

Caminaba con pasos lentos, pesados; su cuerpo desfallecía de cansancio. El cigarro sostenido indolentemente entre los labios brillaba a intervalos. Al andar movía torpemente los brazos. El bigote que caía lacio y la barba hirsuta completaban la sensación de abandono que producía. Antes de llegar al conventillo vió a unos de sus hijos, que echado en el umbral de una puerta jugaba con otros muchachos de su edad; al reconocer a su padre se le acreció reclesoso temiendo alguna reprensión. El lo tomó de la mano y entraron en el conventillo. Un fuerte olor a comida se difundía por todos lados. En unos cajones de maderas que oficiaban de cocinas, colocados delante de algunas piezas, sobre el fuego, en diversos recipientes, se cocía de todo. Varias mujeres pelaban papas o limpiaban algunas legumbres que echaban en unos tachos de hojalata llenos de agua.

Caminaba por medio del patio, dando la mano a su hijo, saludaba aquí y allá. Al pasar frente a la pieza 18, un hombre en mangas de camisa tomaba mate tranquilamente. Después de contestar su saludo le interrogó:

—¿Qué tan don Manuel?... ¿Dónde trabajó hoy?...

—En la Dársena Norte; en un vapor francés.

—¿Con qué capataz?

—Con Varela.

—¿Y qué tal?

—¡Uf!... Una cinchada de primera. ¡Estoy molido!... Nos han reventado; tengo el cuerpo roto por las bolsas, parecen que pesan cada vez más. Vamos para viejo, amigo.

—Paciencia. Así es la vida. ¿Qué le vamos hacer?

—Nada. ¿Para qué nacimos pobres? Bah... ¡Hasta luego! Y con un gesto de resignación siguió caminando en dirección a su pieza, donde su mujer al verlo empezó a preparar el mate.

—¡Buenas noches!...

Alzó la cortina de esteras que cubría la puerta y desde ahí, tiró el saco sobre la cama; se sentó en una sillita que erugió lastimosamente, tomó el mate que su mujer le ofrecía y mientras lo vaciaba en largos sorbos, contemplaba distraído el juego de los muchachos, entre los cuales estaban los suyos.

Llamó al mayor.

—Preguntale a don Roque si te puede prestar algún diario de hoy.

Al rato, su hijo le trajo el diario. Como había obscurecido mucho, el hombre entró en la pieza. Encendió la lámpara y la colocó en la mesa de forma que iluminara con su reflejo el periódico.

En las paredes de la pieza se destacaban grandes manchas producidas por la humedad. Colgaban unos cuantos retratos, sin duda de parientes, vestidos con el traje dominguero. En todos se veía la misma expresión, la misma sonrisa estereotipada en los labios, que revelaba azoramiento y confusión. Estaba fijado arriba de la cama conyugal un almanaque, reclame de un almacén: representaba la Abundancia con el clásico cuerno del que salían una gran cantidad de comestibles y bebidas. A los pies de la cama dormía el menor de los hijos, arropado en una cobija de colores chillones. Su rubia cabecita se destacaba sobre la almohada.

Leía esforzándose por comprender el sentido de un artículo de fondo. Su mujer, entró con otro mate que él tomó silenciosamente. De pronto, ella, cuya nerviosidad era visible, le dijo:

—Este... sabés... estoy "gruesa" de nuevo.

Temblosa, bajó los ojos, asombrada de su propia decisión. Él, quedó inmóvil como si no hubiera comprendido, mientras ella trataba de formular una excusa.

—No sé... no sé como puede haber sido, porque me cuido.

El silencio la angustiaba; no podía apartar sus ojos de él.

—Vós sabés que me cuido!...

—No, no puede ser — dijo por fin con rabia contenida. Su rostro estaba sombrío.

—Desgraciadamente es así. ¡Qué le vamos a hacer!...

La voz adquiría extrañas tonalidades. Cada palabra salía de sus labios con lentitud, impregnada de un fatalismo desconsolador. La luz de la lámpara proyectaba sobre las paredes las sombras grotescamente deformadas. Él, mordía su bigote.

—¿Qué tendré que hacer contigo — exclamó sin poder contener su desesperación ante la fecundidad de ella. — ¡¡Sés peor que una perra!!...

—¿Qué voy hacer?... ¡Dios mío!... ¿Qué voy hacer?...

—Yo me mato, echo los pulmones por la boca para traer un pedazo de pan y vós no hacés más que parir hijos, como si los que tenemos no fueran bastantes.

—¿Qué culpa tengo! Los hijos vienen aunque no queramos.

Pasaba maquinalmente sobre los brazos, las manos exangües y curtidas por el jabón amarillo y la lejía.

—¿Qué querés que haga?...

—Hacé lo que te parezca, cualquier cosa: preguntá, averiguá qué es lo que hacen las otras; lo principal es evitar esta carga de hi-



jos que se nos viene encima... ¡Voy a tener que robar!... ¡Maldita vida!... Es lo único que nos faltaba ahora.

—¡Pero!...

—¡Nada!... ¡Basta!... ¡Qué me vas a decir? ¡Acaso puede remediar nuestra miseria? ¡No!... ¡Entonces?...

Tomó con rabia el sombrero, se lo encasquetó hasta los ojos y salió, dejando a su esposa angustiada. Sentía la cabeza pesada; la boca pastosa. Entró en el almacén y comenzó a beber sin ton ni son.

Estaba medio ebrio cuando vino uno de sus hijos.

—Papá, está la comida.

—Decile a tu madre que espere.

Se marchó el chico. El se trabó en una larga discusión con el vecino de la pieza 18. El tiempo pasaba insensiblemente...

Su mujer cruzó por adelante de la puerta del almacén; miró hacia el interior sin atreverse a entrar.

Bastante tarde ya, se dirigió con paso inseguro y la vista turbia a la pieza. Los chicos cansados de esperar habían cenado y dormían hacinados en sus camas.

Su señora, que remendaba la ropa de sus hijos, se levantó y trajo de la cocina una olla humeante.

—A mí no me sirvás, no quiero nada, comé vos.

Se echó sobre la cama vestido y se quedó dormido. Su sueño era intranquilo, daba vueltas sobre sí, gimiendo como presa de una pesadilla. Ella lo miraba con ojos atentos; había bajado la mecha de la lámpara y todo quedaba sumido en una penumbra; en silencio, sólo se oía nítidamente el tic tac del reloj.

De pronto él se despertó bruscamente; saltó de la cama asustado. Sentía la cabeza pesada, la boca seca. Tomó un vaso vacío; salió al patio lo llenó de agua en la canilla. Bebía con avidez. La casa estaba silenciosa, sin ruidos: descansando.

Al entrar en la pieza dejó el vaso sobre la mesa y comenzó a desvestirse; estaba triste. Se deslizó entre las cobijas. Su mujer dormía profundamente. El contacto de la carne húmeda y caliente despertó en él un deseo intenso.

Apagó la luz. En la obscuridad la tomó entre los brazos y la volvió a dejar. ¡Más hijos? ¡Eh, perra? Se puso de espaldas. ¡Más, todavía más? Y largó un taco horrendo contra la creación. Después todo cayó en el silencio más profundo.

Ernesto L. Castro.

## Poetas Brasileños

### LA SIESTA DE NERON

Fulge de luz bañado, espléndido y suntuoso, el imperial palacio, de pórvido luciente y mármol de Laconia. El techo primoroso luce, en plata incrustado, el nácar del Oriente.

Nerón, entre cojines, extiéndese indolente: gemas innumerables adornan su vistoso ropaje, que se muestra deslumbrador, ardiente de la púrpura tracia, al brillo esplendoroso.

Canta una bella esclava, y la sonante lira, en sus manos solloza. Perfumando el ambiente arde la mirra arábiga, en olorosa pira.

Otra esclava danzando, el bello cuerpo ar-  
(quea,  
y Nerón duerme y sueña, reclinando la frente,  
entre los blancos senos desnudos de Popea.

Olavo Bilac.

(Traducción de José A. Micheli).

## Canto de la noche

Reclinada tu frente en la almohada,  
Aplica, mientras sueñas,  
Un oído ligero a mis cantares.  
¡Sueña! ¿Qué más deseas?

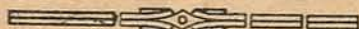
En mis dulces cantares el sublime  
Señor de las estrellas  
Bendice los eternos sentimientos.  
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

A lo alto esos eternos sentimientos  
Lejos de ti me elevan,  
Donde no llega el terrenal bullicio.  
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

De donde surge el terrenal bullicio  
Demasiado me alejas  
Y me destierras a este ambiente frío.  
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

Tú me destierras a este ambiente frío  
Y ¡ay! apenas me atiendes, mientras sueñas  
Reclinada la frente en la almohada.  
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

J. W. Goethe.





# La literatura rusa contemporánea

Florescia, Junio de 1925.

Estos días hemos tenido el placer de ser visitados por un joven novelista ruso, Vladimiro Lidin, quien se propone, en rápida jira por Italia, divulgar, puesto en contacto con literatos y periodistas, a los más notables escritores de la joven Rusia, y al mismo tiempo dar a conocer en su país las más interesantes manifestaciones literarias — novela y teatro — de la Italia joven.

Estos intercambios literarios son de la más alta importancia para un conocimiento nada superficial de los países separados de los nuestros por la distancia y por la diferencia del idioma. Hasta hace pocos años debíamos contentarnos para conocer las obras maestras de la literatura rusa (Tolstoy, Turgeneff, Dostojevsky, Gorki), con versiones de segunda mano, francesas o alemanas; pero desde hace un tiempo nuestros editores más activos se dirigen directamente a aquellos que poseen la lengua de Gogol y pueden penetrar en su espíritu y darnos una versión exacta y fiel de las últimas obras rusas.

No hace mucho que el editor Sonsoni, en su bella colección dirigida por Manacorda, ha publicado la interesantísima "Infancia" y "Juventud", de Tolstoy, en la traducción directa de la duquesa d'Andria. Y el editor Ricciardi, de Nápoles, ha publicado la traducción de "La Floresta", de Ostrowskij, a cargo de Ettore Lo Gatto, que es el mejor conocedor de la literatura rusa que hay hoy en Italia. Lo Gatto ha comenzado hace poco la publicación de la revista "Rusia", que inició llevado de su afán de divulgar el conocimiento y el estudio de los rusos.

A este mismo crítico que se ocupa en la sección bibliográfica de "Los libros del día" de las obras que aparecen en Rusia, se debe la traducción del drama de León Lunts, "Afuera las leyes" (editado por el Instituto Romano Editorial).

Uno de los más ponderables editores italianos, el más activo e inteligente quizás, Valecchi, ha publicado en su hermosa colección "Clásicos modernos", muchas obras de teatro: una reedición del "Poder de las tinieblas", de Tolstoy, traducción de Jakovenko; "Un mes en el campo", de Turgeneff, traducción de Enrique Damiani; y tres dramas de Chécov, "Ivándiv" y "El jardín de los cerezos", traducción de C. Grabher, y "Las hermanas", en la nueva versión de Jakovenko.

De Chécov la casa editora "Alpes", de Milán, ha publicado "El tío Vania" en la nue-

va traducción de Raissa Naldi Olkjeniskaja, y dos otros dramas, "El laberinto", de Poliacov, y "¿Qué es lo que buscas?", de Minski, siempre a cargo de la misma traductora, a la cual debemos, además (publicada el año pasado en la casa "Fratelli Treves"), una primera "Antología de poetas rusos del siglo XX".

Una similar "Antología de prosa literaria rusa" ha sido publicada el año pasado a Moscú por Vladimiro Lidin, quien vino a buscarme con una carta de presentación de un actor de la compañía de Tatiana Pavlova y quien es un precioso informador de todo cuanto se refiere a la modernísima literatura rusa.

Lidin, a pesar de su juventud, pues cuenta apenas treinta años, tiene en su haber un rico caudal de obras: se inició a los seis años en los estudios de las lenguas orientales; después ingresó en la Facultad de Derecho de Moscú; a los catorce años había ya iniciado su carrera literaria con un estudio sobre la obra de Chécov. Luego pasó algún tiempo en Alemania, emprendiendo más tarde una exploración científica al Polo. Fruto de tal viaje fué su libro "Nord".

Livin es un novelista: su epopeya de la Revolución titulada "El día y la noche" ya ha sido traducida al alemán, al inglés y al francés; y también su novela "Azul y amarillo" está inspirada en la época de la revolución. Su otra novela, "El soplo del mar", está traducida al italiano, y merecería ser conocidas sus "Novelas Europeas" hace poco tiempo publicadas, y su último libro "El día del topo". Pero no sólo a la literatura narrativa limitó su esfuerzo Livin, sino que, además, redujo para el teatro la célebre novela de Marek Twain, "Mare Tower"; escribió luego varias comedias para teatro infantil de Moscú, uno de los teatros del Soviet, y ya tiene lista una comedia satírica, "El dictador".

Sobre su libro "La Rusia literaria", que Levin cortésmente me comenta en un francés reducido ayudándose del alemán cuando la lengua de Bossuet no le responde, veo cuáles son los más notables representantes de la joven literatura rusa. Entre los "pasadistas", Andrés Belli, escritor simbolista, y el novelista Remisof Alexisiey; entre los jóvenes, el novelista Sergio Boudanzef, Eugenio Zamiatin, Miguel Zochenko, que es el novelista de la Siberia, y Leónidas Leonoff, Alejandro Malinskin y Boris Bilnjae, todos los cuales han descrito en sus novelas a la revolución rusa: Malinskin en "La presa de Darío" y Pilnjae en "El año desnudo".

Una mujer, Lidia Seyfullina, ha descrito en



su novela "Estos son aquellos que viven fuera de la ley", con gran eficacia la vida de los niños vagabundos, y finalmente I. Babel nos ha dado con su "El bandido de Odessa" interesantes novelas y descripciones de la vida en las trincheras.

También Constantino Fedin en "El año y la ciudad" ha escrito una novela sobre la guerra europea, mientras Iliá Eremburg se ha dedicado (en la "Aventura de Húlio Hulenito" y en "Trist D. E.") especialmente a la novela de sátira social.

Como bien se ve, el más famoso libro ruso — y uno de los más célebres de la literatura mundial — es "La guerra y la paz", de Tolstoy, contribuyendo para ello las condiciones de vida de hace diez años, ha hecho escuela. Y la influencia de Tolstoy, así como la de Gorki y Checov, se siente siempre entre los jóvenes escritores de Rusia, no así la influencia de Dostojevski y de Turguenief, que es menor, y en lo que respecta a la influencia de Dostojevski y de Turguenief, occidentales, consideramos como el verdadero exponente del pensamiento y del carácter ruso, mientras que, por el contrario, sus tendencias simbolistas contrastan visiblemente con el realismo del alma del pueblo eslavo —, es escasa y podría decirse nula.

También en el Teatro se nota la misma influencia positivista. Las modernas extravagancias pseudo-simbólicas o místicas en gran auge en Alemania después de la guerra, no se desplazan sobre los escenarios rusos. En Rusia obtienen mayor suceso las comedias satíricas y los dramas de gran espectáculo, sea de ambiente histórico o moderno, pero que dan ocasión a un gran despliegue de masas humanas, pintorescamente encuadradas en el arte escenográfico, que constituye la característica del pueblo.

Pero entre los dramas clásicos obtiene siempre el mayor éxito Shakespeare con el "Rey Lear", "Hamlet", interpretado recientemente por un nieto de Checov (uno de los mejores actores de la escena rusa); "Sueño de una noche de verano", presentada en el Teatro Artístico, y "La fierecilla domada". De Schiller ha sido reimpresa recientemente "La conjuración de Fiesco".

Se representa también alguna obra de Racine; poco Corneille, poco Molière; de nuestro Goldoni "La posadera", y de Carlos Gozzi, "Turandot".

De nuestros modernos novelistas ya han sido traducidos al ruso Gracia Deledda y Alfredo Panzini, del cual "El patrón soy yo" ha obtenido, según me asegura Livin, un buen éxito.

Curioso de toda manifestación intelectual de nuestro país, Vladimiro Livin de cada ciudad que cruza busca conocer el alma popular. Después de Venecia y Florencia fué a Milán y a Roma. En un viaje así vertiginoso ¿podrá

el novelista moscovita darse cuenta de las características de cada ciudad? ¿Podrá, a pesar de su no total conocimiento del italiano, juzgar lo bueno y lo malo de nuestra literatura? Deseámoslo.

Para Livin el teatro contemporáneo italiano no está aun a la altura espiritual del teatro europeo, quizás...

Y esperemos que, siendo Livin un intermediario entre los dos países menos lejanos de lo que parece, dé a conocer a sus connacionales lo que de bueno producen hoy nuestros dramaturgos, nuestros poetas, nuestros novelistas, y a su vez nos lleve a la intimidad con aquellos escritores rusos de la hora actual, y con aquellos dramaturgos que hoy se representan en Moscú en cualquiera de los numerosísimos teatros subvencionados por el Estado.

Porque en Rusia, en la Roja Rusia bolchevique, los teatros están subvencionados por el Estado (sección Instrucción Pública), pero en Italia en cambio se nombra "Comendadores" a los intérpretes... y ya es algo.

César Levi.

Traducido del italiano por N. O.

(a) De los comediógrafos italianos uno de los poquísimos que haya tenido la fortuna de ser recibido en Rusia es Pirandello, del cual su ya célebre "Seis personajes en busca de autor" ha obtenido el mayor suceso de curiosidad en el Teatro de Moscú.





# DE ETICA SOCIAL

— por LUIS R. VISCONTI —

Hablaremos hoy de ética social, tema amplísimo que ofrece, en su vasta complejidad, múltiples interesantes aspectos que iremos aquí esbozando y comentando con el criterio de verdad y justicia, atañedero a la orientación que esta Revista ha adoptado y mantenido desde sus números iniciales.

## *Maestros... de nombre solamente*

Sí, de nombre solamente. Porque no basta haber realizado cuatro años de estudios generalmente insuficientes — la experiencia lo confirma — para poder darse, haciendo honor a la verdad, el título de maestro.

Es tan vasta y tan trascendental la misión del educador que asombra e indigna ver a tanto maestro casi analfabeto y sin un claro concepto de su deber, arrogándose, en virtud de un título inmerecidamente obtenido, el altísimo derecho de enseñar.

Estos maestros son la servidumbre intelectual; son los incapaces de un gesto noble, de una altiva actitud; son los que desdeñan al proletariado, de donde han salido muchas veces; son los que enseñan sin educar y toman la enseñanza como lucrativo oficio y no como nobilísima misión. Estos maestros corrompen la inteligencia de los niños; les enseñan la apoteosis del militarismo, esa casta que es — según acertada frase del doctor José Ingenieros — “la más mala y la más cara de las formas del parasitismo social”; les inculcan la noción de la fuerza bruta como sinónima de Derecho y Razón y carecen del valor de decir la verdad. Tienen hipócritas reticencias, indignas de la escuela laica y propias más bien de la educación atrasada y anticientífica del catolicismo: son incapaces de realizar la educación sexual de la infancia y dejan librada esta tarea a las obrillas infames y a los compañeros precoces. Exaltan el patriotismo y los símbolos y no se preocupan del espíritu y el cerebro de sus alumnos.

Con tales maestros — que abundan en el ambiente más de lo que fuera dable suponer — ¿qué puede exigirse al educando que un día abandona las aulas de la escuela primaria? Sabrá hacer las operaciones aritméticas; leer y escribir medianamente, muy medianamente; habrá adquirido ciertas nociones de historia, geografía, etc.; mas, ¿tendrá un concepto siquiera aproximado de su papel en la sociedad en que ha de actuar? ¿Estará en condiciones de juzgar con exactitud en el futuro acerca de hombres y de cosas? No, nada de esto. Entrará en la vida a merced de las charlas patriotas, de las supersticiones religiosas y de los

engañosos espejismos de la vida moderna. Y la culpa de ellos la tendrá, exclusivamente, el maestro incapaz que no supo guiar su primeros vacilantes pasos; el maestro que inculcó en el infantil cerebro ilusiones, vacías y estériles, y no realidades, pujantes y fecundas; el maestro, en fin, que lo fué de nombre solamente.

## *De cultura popular*

Necesita el obrerismo de nuestro país una sólida preparación cultural que lo capacite para la lucha que un día habrá de emprender en pro de sus reivindicaciones; necesita conocer los derechos de que carece dentro de la organización — digamos mejor desorganización — de la sociedad actual; necesita, en fin, una profunda disciplina mental, forjada en el estudio y el sacrificio. Y para llevar a la práctica dicha labor, eminentemente científica y didáctica, el proletariado no puede esperar nada de la burguesía cuasi analfabeta ni de los intelectualoides nacionales: preciso será que lo obtenga todo por sí mismo, por su propia y su tenaz voluntad.

Son, en este sentido, las bibliotecas obreras y los centros de estudios sociales, instituciones dignas de la más alentadora actitud de parte de los hombres de sano cerebro y bien templado corazón; hombres que, dejando de lado mezquinos intereses y prejuicios injustos, saben avalorar esas manifestaciones de cultura popular que reflejan la voluntad del proletariado, su afán de mejoramiento, su fuerza colectiva y su importancia social.

Y toda esta labor — nótese bien — se desarrolla en un medio indiferente, cuando no hostil. Porque estas asociaciones hechas por los obreros y para los obreros, estos lugares de estudio y de trabajo, no reciben la ayuda oficial ni el auspicio de la prensa: por tanto su acción se desenvuelve penosa y silenciosamente, sin que por ello resulte menos profunda y eficaz. Los hechos lo demostrarán algún día.

## *Máquinas humanas*

Existe en el régimen capitalista, no sólo la complicada maquinaria de acero sino también otra, de carne y hueso: la maquinaria humana. Porque son máquinas, y nada más que máquinas, esos seres arrancados desde su niñez al hogar y la escuela y sepultados en fábricas y talleres; esas mujeres que agotan su vida y destrozan sus pulmones en una labor pésimamente remunerada; esas ex personas que han perdido corazón y cerebro, vigor y entusiasmo, en la lucha brutal e implacable de la vida; esa caravana trágica, desolada, sin esperanza,



que concluirá en un crimen o en la prostitución.

Máquinas humanas — hemos dicho — que una vez utilizadas, gastadas, inservibles, el régimen capitalista arroja a un lado como cosas inútiles, como hierro viejo.

*En pocas líneas...*

Bajo el régimen de la democracia obrera — que no es lo mismo, precisamente, que democracia burguesa — desaparecerían tres castas seculares: capitalismo, catolicismo y militarismo. ¡Así se explica que se la combata y denigre tanto..

El parasitismo humano es una de las más funestas escuelas de la organización actual, la que tolera y propicia la existencia de tal parasitismo.

El pueblo, la carne y el espíritu del pueblo debe sentir y demostrar, para ser realmente fuerte, la más profunda comunidad de ideas y sentimientos; debe ser uno: un solo organismo, grande y poderoso, que, sin desconocer los deberes, conquiste los derechos.

*Luis R. Visconti.*

En Buenos Aires, mayo de 1925.

## Pensamientos de Han Ryner

Es preciso colocarse ante la necesidad de la acción como un ser puro, virgen, espontáneo, que ensaya conocer su reacción contra el medio opresor. Espontaneidad y virginidad incensablemente rejuvenecidas forman al gran artista ético y al gran poeta.

Cuanto más llegamos a conocernos en lo que tenemos de individual y de particular, más sabemos también lo que tenemos de universal; cuanto más distinguimos lo que tenemos de particular, sabiendo lo que tenemos de universal, más sentimos nuestra humanidad difusa, desbordar, rodear, envolver, como la atmósfera, que sólo permite vivir a nuestra humanidad limitada.

No damos jamás sin enriquecernos; nada es enriquecedor como el esfuerzo de dar.

Darse por completo a cada uno, tal es el misterio del Amor-Amistad. Es preciso que nuestro corazón sea bastante grande para no elegir como el pastor París y para recoger y agasajar a todos los que se presenten. Aquél en cuyo corazón germina el manzano de las frutas de oro, ¿por qué rehusaría una de ellas a una u otra de las diosas?

Un fundador es necesariamente un herético de lo que existía antes de él. La segunda generación de una secta, de una religión, de cualquier creación ideológica, es aquella que establece netamente el dogma, la ortodoxia, cualquiera que sea. La tercera generación es la de los heréticos.

Generalmente, llamo moral a una ética que quiere imponerse, que cree poder dar las reglas exteriores y que cree poder darlas a todos. Llamo sabiduría a la búsqueda de una ética interior, que sabe no vale más que para el que la ha descubierto; que sabe que los demás no tendrán una ética verdadera más que cuando la hayan descubierto en ellos mismos; que sabe que todo lo que procede del exterior, de una fe exterior, de un maestro, de un libro, es falso y perverso y que no hay salud más que en el consentimiento de buscar en sí la luz y la fuerza.

El pesimismo es un sentimiento joven que sobrevivelamos mientras poseemos la fuerza; cuando somos viejos nos hacemos optimistas, porque ya no tenemos fuerza para soportar el pesimismo.

No aceptemos las condiciones como cadenas, sino como medios de dirigirnos.

Armonía y riqueza, leyes de Cosmos interno: la nueva riqueza destruye como un niño los viejos juguetes; pero mi amor a la belleza modela un nuevo vaso y reúne mis elementos, dispersos un momento.

Stirner quiere la asociación de los únicos. Pero, ¿a quién llamaré yo un único? El que jamás sacrifica lo que en sí tiene de esencial y que, en toda circunstancia, conserva intactas todas sus noblezas o más bien habla y obra con todas sus noblezas.

El único dice su palabra interior por todas sus expresiones y sus gestos. Gusta escuchar a través de las palabras y los actos, toda palabra íntima bastante fuerte para obligar a la sinceridad todas las palabras y a todos los actos.

El único no ama a los imitadores que creen así hacerse bellos. Ama a los otros únicos, los que saben hacerse y continuar por sí mismos.

En tanto que yo no ame a los demás seres en sus diferencias, no sé lo que es amar. Amarles en sus semejanzas conmigo es, estúpidamente, sonreirme ante un espejo.

Que cada uno sea su verbo, y no un eco, para que toda la verdad humana sea dicha. Dicha y hecha.

A la moral, que es una tiranía, opongo la sabiduría, que es una liberación.

Trad. Costa-Iscar.





EL AUTOR DE  
"SHERLOCK HOLMES"  
CUENTA SU VIDA... (1)

## Algunos recuerdos de sport

Traducción especial para  
"LOS PENSADORES"

El antiguo y noble juego inglés del box fué siempre mi predilección. Sin pretender precisamente clasificarme, puedo darme por un buen *amateur* mediano. Seguramente no habría quedado relegado en segunda categoría si hubiese enseñado menos a los demás y aprendido mejor yo mismo; después que tuve las primeras nociones faltóme la ocasión de instruirme con buenos profesionales. Sin embargo, practiqué pasablemente el boxeo con hombres de todas las categorías, y satisfacíame tanto como cualquier otro de los sports. Verdaderamente no me fué del todo inútil a bordo del ballenero, al que iba yo en calidad de cirujano, por los mares árticos. La misma tarde en que me embarqué, después que hubimos hecho un asalto bastante animado con el contraamaestre, que era un excelente *sportman*, sentí al través del tabique de la cabina, esta declaración de mi adversario: "Es el mejor cirujano que hemos tenido: me ha descalabrado un ojo!" Testimonio tal vez algo singular, pero que no me perjudicó para nada, de mi valor como médico.

### *El Pugilato y el Boxeo Inglés*

Siempre he dicho que el pugilato de antes era, bajo el punto de vista nacional, muy bueno, al igual que el combate enguantado de hoy día: más vale practicar ejercicios rudos que correr el peligro de afeminarse. El viejo ring había hecho más para su tiempo. Fué víctima de indignos populachos para quienes lo caballero del sport y las tradiciones del franco y noble juego inglés no tenían ninguna importancia, comparándolas con la ganancia que puede dar un encuentro. Tales e innobles procedimientos alejaron a los buenos campeones fieles a los viejos principios, y la institución fué a parar por entero a la decadencia. Hoy por hoy, sin embargo, el combate con guantes, su-

jeto a la disciplina del *National Sporting* o de otros clubs similares, perpetúan el noble sport sin que los elementos malos amenacen ya introducirse. Una osadía sin brutalidad, un buen coraje desprovisto de salvajismo, una puntería que no traicione, he aquí, me parece, lo que ese sport puede manifestar de más alto.

Puede verse, al siguiente día de la Gran Guerra, que aquellos de entre nosotros que se ocuparon de la regeneración del boxeo no comprendían ni ellos mismos la importancia de su obra: ella se ha manifestado en esta suprema prueba en la que se decidía la historia del porvenir. No quiero yo decir en lo que antecede, de que se hiciera uso de los puños en los combates, sino más bien — y todos los instructores militares de alguna experiencia participan con seguridad de este criterio, — que el espíritu de lucha, la vivacidad agresiva nos dieron un ímpetu útil, sobre todo en los asaltos a la bayoneta. Aunque fueron nuestros aliados franceses quienes recogieron los mayores beneficios.

Francia puede señalar como un buen día aquel en que los sports ingleses: box, football, rugby y otros, cruzaron el canal, y aquel en que la juventud no tuvo tan solo por único ideal cualquier aventura amorosa, la que llevara aparejada en muchas ocasiones algún duelo.

### *Football, Rugby y Asociación*

Si el boxeo es el más bello de los sports individuales, yo considero al football rugby el mejor de los sports colectivos. Fuerza, coraje, ligereza, facultades múltiples, esas son las cualidades primordiales que reclama el juego individual. Siempre he sentido en el alma no haberme ocupado más de football en el transcurso de mi vida. La causa está — y lo que digo podría aplicarse a muchos hombres, — en que, en el viejo colegio donde me eduqué, jugába-

(1) Ver los números 105, 106, 107 y 109.



mos un juego híbrido muy superficial, bueno por un lado, pero bajo otro punto de vista, funesto para la juventud. Todos esos juegos localizados y fantaseos son una plaga nacional; puesto que, mientras nuestra gente joven malgasta sus energías, esas preciadas energías de la adolescencia reveladoras de un buen jugador, la juventud del Africa o de la Nueva Zelandia, está familiarizada con el rugby universal, lo que le permite sacar algunos laureles de nuestra corona ya bastante migrada. Vi en Victoria, Australia, un puego híbrido, pero muy interesante, que allí practican; sin embargo, en el resto del país, han tenido el buen criterio de colocarse en las reglas comunes del juego, y los jugadores australianos tomaron desde entonces, en el juego del rugby, el mismo elevado lugar que ocupaban en otros sports. ¡Ojalá nuestros jefes de colegios se inspiren en este ejemplo!

No obstante mi deplorable entrenamiento, yo, durante un breve periodo, figuré como delantero en el equipo de la Universidad de Edimburgo; pero mi falta de preparación constituía una pesada carga. Más tarde, pasé al Asociación, y jugué como me proponía, con el Portsmouth, cuando ese famoso club no era más que una organización de amateurs. Entonces, estábamos en condiciones de formar un buen equipo, y nos presentamos para la Copa del Comté, la última temporada en que yo jugué. Fuí, en el transcurso de esta misma temporada, invitado a jugar en el Comté. Desgraciadamente, yo fui siempre lerdo para hacer de mí un buen defensa, aunque tuviese la patada larga y segura. Estuve muy mal recompensado de mi afición a ese juego, puesto que un golpe de rodilla traicionero me hundió dos costillas, lo que hizo que corectuyera con los matches.

#### Golf

Mi entusiasmo para el golf no pudo impedir de que fuera un jugador mediocre, hacía mi agujero en diez, mis buenos días, y en los malos, me quedaba por atrás de los handicaps más modestos. Pero ¡qué bello testimonio de las cualidades de un juego cuando uno le guarda entusiasmo a pesar de saberse incompatible! Eso prueba que se juega por gusto y no por los triunfos que procura. El golf es, en el orden de los juegos, lo que la coqueta es en otro orden: os llama sin cesar, y sin cesar se os aleja.

En mis comienzos, me ejercité frecuentemente, en Egipto, sobre los links rudimentarios que bordeaban al Mena Hotel, hasta encima de las Pirámides. Partidas extrañas, en las que, al atacar la bala en alguna cuesta, casi siempre se corría el riesgo de enviarla dentro la tumba de algún Ramsés o de algún Thotmés! Fué, creo, en una de esas ocasiones que un mal intencionado extranjero, testigo de mis malas punterías, dijo bromeando que no le extrañaba que el gobierno egipcio hubiera puesto un impuesto a las indagaciones! Conservo el alegre recuerdo de un match en el que tuve

por adversario al anterior Sirdar, entonces jefe del Servicio Informativo. En el instante en que yo hacía un *tee* para mi bala, ví que su caddie negro apuntaba hacia ella dos dedos mientras escupía al suelo, lo que quería decir que le echaba un sortilegio para el resto del juego. Ciertamente que encontré en ese día todos los accidentes posibles; pero lo mismo me pasaba, debo confesarlo, en muchos otros casos en los que no había contra mí ningún sortilegio del Africa Central.

#### Cricket

En mi infancia practiqué muchísimo el juego del cricket. Mis deberes de estudiante me alejaron de él. Más tarde volví a jugar, pero el trabajo y los viajes retardaron mi mejoramiento. Lo mucho que perdí desde mi juventud, fué lo que hizo que perseverara en este juego. Ultimamente, conseguí realizar mi secreta ambición, llegando casi a ser un jugador de primera categoría — menos, tal vez, por mis cualidades personales que por el buen deseo de los demás. Puedo, sin embargo, decir con toda seguridad que, la última temporada jugando muy buenos partidos, contra el *Kent*, el *Derbyshire* y *Comté* de Londres, obtuve un promedio de treinta y dos tantos, lo que me autoriza en mis pretensiones de haber ganado la categoría. Por lo tanto, siendo sobre todo un ejemplo de *amateurs* que afirmé mi destreza, me porté como un boleador regular en quien se podía tener confianza. Mi equipo hizome un regalo, un sombrero de plata, después de un partido que jugamos contra los *gentlemen* de Warwick en el que barrí por tres veces todos los ventanillos. Uno de nuestros adversarios excusábase de su derrota por lo siguiente, que persuadido de tenérselas que haber con un tramposo, estuvo él, al ver salir la bala de mi mano derecha, algo desprevenido para pararla. Esta justificación es parecida a aquella de un artista al que acababa de ganar: “¿Cómo jugar, decía, contra un hombre que bolea en camisa rosa sobre un fondo verde aceitunado?”

Me pasó algo muy singular un día que jugué contra el *Kent*. Yo enfrentaba por primera vez a Bradley, que era uno de los boleadores más ágiles del Inglaterra. Apenas tuve tiempo de apercibirme de la salida de la bala que esa golpeaba fuertemente mi muslo. El dolor que sentía tornóse rápido muy agudo hasta hacérseme insoportable. En seguida llevé mi mano al lugar sensible: ¡cuál me fué mi sorpresa al darme cuenta que me quemaba! La bala dió de lleno en una caja de cerillas que yo llevaba en el bolsillo del pantalón, se rompió la caja y se incendiaron los fósforos. Dí vuelta precipitadamente al bolsillo y lo tiré todo al suelo.

En La Haya, por el año 1882, hicimos una partida ásperamente disputada contra la Unión Holandesa, asegurando yo la victoria de nuestro campo con una estratégica táctica que fué lo que derrotó a nuestros adversarios. En su entusiasmo, mis camaradas lleváronme sobre



sus hombros triunfalmente hacia el pabellón; pero, cansados sea por el calor, sea por el peso de mis 224 libras, dejáronme caer de repente, tan aplomado que hasta se me cortó la respiración. ¡Así fué vengada Holanda!

He practicado algo la esgrima, bastante, sin embargo, para saber qué clase de sport es: duro y magnífico. Poco le faltó un día para serme fatal. Fuí a visitar a un médico de Southsea, muy hábil para el florete. Me convidó para que hiciese un asalto con él; acepté. Me cubrí con la máscara, púsemelos guantes; pero como yo le oponía algunas dificultades para revestirme con el plastón, él insistió, y, gracias a ello, salvé una grave herida: pues, tirándose a fondo, se le rompió su florete a una pulgada de la punta, y el trozo que quedaba se hundió hasta lo más hondo del colchón que me cubría. Eso fué para mí una buena lección.

*Automóvil*

Es verdad que, en cuanto a suerte, escapé de una y buena. Una de mis peores aventuras que recuerdo es un accidente de automóvil. La máquina, que por lo menos pesaba una tonelada, había subido por un declive bastante elevado, proyectándose sobre una avenida arenosa, y luego se me dió vuelta encima. Por suerte, el frágil saliente que hacía el volante impidió que me aplastara, no puedo dudar que le debo la vida. Sin embargo, el volante cedía por la presión del gran peso, la máquina estaba ya descansando en mi espina dorsal, justo al nacimiento del cuello, aplanando mi cara contra la arena y comprimiéndome con tal terrible fuerza que se me hacía imposible el emitir ningún grito. Sentía el peso acrecentarse más de minuto en minuto y yo me preguntaba si mis vértebras llegarían a resistirlo. Ellas lo soportaron bastante tiempo para permitir a un grupo de gente que se acercara y levantara el coche. Dudo que puedan haber muchas personas que hayan podido sostener sobre sus espaldas un automóvil de una tonelada y que se hayan resentido tan poco para quedar, más tarde, en estado de alabarse. Pero en modo alguno quisiera probar nuevamente esta hazaña acrobática.

Recuerdo también que en aquellos tiempos heroicos del automovilismo, fuí un día a Birmingham para recoger mi nueva 12 HP. Wolseley. Creía llegar a casa sin obstáculo. La solidez de los frenos era, en aquella época, algo al cual no se le había hallado aún el secreto; los míos se rompían siempre como si fuesen de vidrio. Mi coche era de cadena, y me pasó ese absurdo: al descender una cuesta de tres millas largas, la cadena salióse de los engranajes y cayó. De nada me apercibí hasta llegar al terreno llano, donde, como se comprende, el coche se paró por sí mismo. Puse pie a tierra, abrí la capota, verifiqué la electricidad; en resumen, buscaba, sin hallarla, la causa de la *panné*, cuando veo llegar en su carreta a un campesino que agitaba la cadena, habíala recogido por el camino.

Mi recuerdo más curioso de automovilismo es el de haber participado, con un coche de 1-6 caballos, en el Concurso Internacional por carretera organizado en 1911 por el príncipe Enrique de Prusia.

El concurso concluyó con una victoria inglesa, debido al celo que pusimos secundándonos mutuamente, mientras que los alemanes formaban más bien un conjunto de individuos que un grupo solidario. Las circunstancias de la prueba hicieron que yo me llevara siniestros presentimientos; tan pronto como llegué a Londres, les recomendé a una casa que yo dirigía, haciendo que retirara los importantes capitales que tenía depositados en un banco de Berlín.

*Globo y Aeroplano*

La ciencia aún nueva de la aviación, no hará por cierto alcanzar más que un grado de superioridad a las cualidades alcanzadas ya por el automovilismo. El sport aéreo es de aquellos en los que mis aspiraciones sobrepasan a mi experiencia. Cuando mi única ascensión en globo, hemos recorrido 25 millas y nos hemos elevado a 6000 pies. Fué una expedición tan deliciosa que me ha dejado ardientes deseos de hacerla nuevamente pero en una más larga distancia. Desde luego que se tiembla algo al dejar por primera vez la tierra firme. Me encontraba yo al lado de la barquilla y por encima mío la cubierta llena de gas balanceábase retenida por los ayudantes, alguien señalando, entre los asistentes agrupados, a un viejo señor, dijo: "Es Fulano de Tal, el aeronauta". Pregunté a este hombre venerable cuántas ascensiones había hecho "Unas mil", contestóme. Ningún otro razonamiento me habría demostrado más elocuentemente que podía yo entrar con el corazón ligero en la barquilla.

Probé, casi en los orígenes de la aviación, de subir en aeroplano, pero la prueba no fué de las más agradables. Los aparatos, dotados aún con motores poco resistentes, estaban a merced de los vientos. Hemos salido de Hendon el 25 de Mayo de 1911. Nuestro aparato, un pesado biplano, marchaba en el aire como una golondrina. Lo grave fué, que habiendo virado de pronto, nos dimos cuenta que debajo nuestro los objetos quedaban estacionados, hasta podría decir que tenían tendencia a retroceder.

Concluimos, sin embargo, por llegar al aeródromo, y el piloto no habrá sentido, según creo, un menor alivio que yo mismo por ello. Lo que más me impresionó fué el ruido infernal del propulsor: ¡cuán lejos me hallaba de la exquisita paz que reina a bordo de un esférico.

*Ski*

Es un género de sport al que, creo, he bien servido, puesto que puedo reivindicarme el mérito de haber introducido el ski en el cantón de Grisons, Suiza, o por lo menos el de haberles demostrado su utilidad práctica como modo de circulación entre dos valles. En 1894,



tuve que pasar el invierno en Davos. Acababa de leer el relato de la travesía de la Groenlandia por Nansen, y hablé con Toby Branget, comerciante de aquella ciudad, hombre de sport, que, a su vez, explicólo a su hermano. Hicimos mandarnos los skis de Noruega, y, durante algunas semanas, fuimos la inocente diversión de un público numeroso, espectador de nuestros actos impetuosos pero torpes y de nuestras complejas volteretas.

Entusiasmados por nuestros primeros éxitos, resolvimos darle carácter práctico estableciendo comunicaciones con el pueblo de Arosa, situado en el valle paralelo, y al que en invierno, únicamente se puede ir con el tren y aun haciendo un largo rodeo. Debíamos, para ejecutar nuestro proyecto, llegar a la cumbre de una colina bastante elevada, luego deslizarnos por la vertiente opuesta. Sentimos un verdadero orgullo de *pionneers* al llegar a Arosa.

Los noruegos, gentes acostumbradas a ese juego, habrían juzgado nuestra proeza una simple ridiculez. Pero nosotros debíamos descubrirlo todo por nosotros mismos, y era en muchos casos algo terrorífico.

Hubo un momento que, alcanzamos llegar a un pico que nos ofrecía la perspectiva de un terrible precipicio del lado opuesto de la vertiente; poco le faltaba para parecer cortado a pico, pues apenas tenía pendiente suficiente para retener la nieve. Parecíame infranqueable, pero los Branger, no sé cómo y solos, aprendieron mucho. Levantaron sus skis, atáronlos juntos con una correa, sentáronse sobre ese tobogán improvisado y, arrastrándose hasta el borde, deslizáronse, envueltos en un inmenso surtidor de nieve. Llegados con suerte al fondo, hiciéronme seña para que les siguiese. Imité su ejemplo, o más bien lo pretendí, puesto que al ir a sentarme encima mis skis para lanzarme, quedéme asombrado: los skis, escapándoseme de entre piernas, partían a toda velocidad a lo largo de la pendiente, estrellándose, después de haber hecho saltos enormes, entre montículos de nieve. Pasé un mal rato. Algunos cientos de pies más abajo, mis compañeros Branger me miraban, parados y afligidos. No había de qué escoger, tomé el único medio que quedaba: dejarme caer, brazos y piernas extendidos, a fin de amortiguar el golpe. Un instante después, rodaba yo, todo cubierto de nieve pero sano y salvo, a los pies de mis guías.

El uso del ski se ha generalizado en aquel país. No creo equivocarme si digo que lo atribuyo a mis excursiones con los Branger la revelación de sus ventajas. En Suiza se han ganado, luego, bastantes miles de libras esterlinas.

A. Conan Doyle.

## EL OBRERO DEL CAMPO

Me dice un chacarero:

—¡Pero mi amigo, si quieren hasta cuarto de baño! ¡Se da cuenta! ¡Cuarto de baño! ¡Pero si yo no lo he hecho ni para mí! Y además, quieren un día libre a la semana, y no quieren dormir más de cuatro en una pieza, y la pieza la quieren con piso de madera o ladrillo. ¡Ya no se pueden tener peones! Usted ha de comprender que un chacarero arriesga. Le puede ir bien, le puede ir mal...

—Si — le digo yo — un chacarero arriesga su capital y el peón que trabaja se cuece el lomo arando bajo el sol. Si el chacarero tiene suerte se enriquece, sino... ha perdido el capital y espera que otro año próspero se lo devuelva. Pero, el peón, ¿qué espera de la futura cosecha? ¿Los pocos pesos que se ha de beber necesariamente cada fin de mes? No; esto no es suficiente. Si ha trabajado tiene también derecho al producto de la cosecha. tiene el mismo derecho que usted, al bienestar que proporciona una buena cosecha. Pero a usted le piden cuarto de baño y usted encuentra ridícula esa justa reclamación. Y cuando su peón vuelve del trabajo no tiene siquiera donde lavarse la cara, y si quiere escribir una carta o leer un libro no tiene ni un día libre por semana para hacerlo; y tiene que habitar un rancho sin piso, malsano...

Si a usted le va mal, espera otro año... y duerme tranquilamente en sus piezas de material, y si le va bien, entonces compra un automóvil y hace otros gastitos. Y el peón, señor mío, ese hombre sucio, que está defendiendo su plato del ataque de los perros, ese que ahora se aplica una cáscara de naranja sobre una herida que tiene en la pierna, el peón, señor mío, sucio, miserable, embrutecido, ese, le vaya a usted mal o bien, seguirá tostándose las carnes bajo el sol ardiente y no se podrá bañar cuando lo desee y dormirá en el suelo, por los años de los años, hasta que llegue a viejo... después irá a cuidar gallinas y a sobar lonjas, por el mate cocido y la mantención.

Hasta el día en que alguien. Con cara de circunstancias, cruce dos palos para hacer una cruz...

Leonidas Barletta.





# LAS ESTETICAS DEL VACIO

por EMILIO DEL V. CARRANZA OVIEDO

Los buenos libros dados como amigos de la juventud y difundidos entre los estudiosos, son los únicos factores capaces de evitar que las mentes que se inician en el cultivo de las bellas letras o las que simplemente aspiran a la formación de su gusto estético, se contagien con la seducción, desgraciadamente atractiva para los espíritus novicios, de esos deplorables engendros de la vocación artística que vienen sentando plaza con el nombre de "escuela futurista" (1), "dadaísta", "tactilista", "cubista", "unanimista", "simultaneísta", "momentaneísta", "ultraísta", "marinettista", y otras diez plagas más por ese tenor...

Todas ellas, en síntesis, son los voceros oficiales de una nueva estética artístico-literaria: *la Estética del vacío!*...

En filosofía, en literatura, en arte, y sobre todo en retórica y poética son la proscripción de toda norma preexistente, aconsejada por la ciencia universal, por el buen gusto y el sentido común, que es el punto de partida de toda iniciativa!...

El "futurismo" de Marinetti y sus discípulos de Italia, y el "Dadaísmo" de Dada y sus adeptos furibundos, diseminado en Alemania, con sus teorías fosforescentes, han causado y están causando perjudiciales perturbaciones por una especie de *espejismo fatamorgánico*, en las manifestaciones estéticas de algunos espíritus desorientados y enfermos del mal de querer ser los profetas neurópatas de la *renovación*. ¡Apenas cabe vulgaridad mayor que semejante empeño! Precisamente, si hoy están esas escuelas pasando por "las horas caudinas" de la mofa y del descrédito general, es principalmente porque carecen de base artística: ¡como que, a pesar de su profusa difusión por el mundo de los estafalarios, las está consumiendo en vida una afligente penuria de originalidad!...

Llevados por el prurito de la renovación, se han lanzado a la vanguardia de toda suerte de innovaciones en materia de arte. Con propósitos indefinidos que jamás concretan, o los concretan y definen en postulados que rayan en lo absurdo, van camino de la otra contraparte donde imperan las modas artístico-literarias que hoy nos invaden empeñadas en imponernos sus novísimos cánones. En ese esfuerzo vanidoso, en que se elevan a mayores..., imitan una vez más al Icaro inconsecuente que en su ambición de llegar hasta el Sol, no reparó en que éste podía derretirle la cera con que aquél traía pegadas sus alas...

Y así, como el fabuloso Icaro se desplomara sobre el legendario Mar Egeo, herido

en su vuelo audaz por los rayos estuosos del flamígero Febo, así se van desplomando sobre sus cimientos de arena y vanidad, el andamiaje y maderamen de las construcciones de estos señores innovadores. Menos mal que, como "in illo tempore", también hoy podemos contar con el *Mar Egeo del buen sentido* de los que no somos adeptos de tales corifeos, que creen que para imponer una teoría, o para llegar a una síntesis general, es menester antes con antes transgredir el sentido común y los medios naturales y comunes. Pues no se percatan, no se convencen, de que mediante ciencia y experiencia, alimentadas con la savia del talento natural, la sensibilidad al evolucionar y el arte al ensanchar y asegurarse de sus dominios, dejan expeditos el camino para que las nuevas formas innovadoras se impongan solas y sean acogidas espontáneamente por el consenso universal.

Salirse de esa norma natural de la evolución del gusto y de la sensibilidad en materia de arte y de estética, es marchar al fracaso, a la indiferencia y la extinción prematura, por vías artificiosas e inconsistentes... En esa errónea tendencia originaria, están encauzadas las nuevas corrientes de esas escuelas llamadas innovadoras. De lleno se consagran a la empeñosa tarea de confeccionar programas y manifiestos, sin antes saber qué es lo que van a expresar!

Cuando el anhelo de originalidad y el afán de innovación se adueñan de los espíritus de sensibilidad estética en *urgencia* o no formada aún, sólo podrá desviarlos del estéril impresionismo de las teorías flamantes de esas maleficiosas escuelas, una cultura vasta, integral, adquirida en las aulas y continuada incansablemente en lecturas privadas.

En esto, las bibliotecas y salas de lectura que ahora tanto se están difundiendo, deben ser por su acción, a manera de puente tendido entre las escuelas y el pueblo. La benéfica enseñanza de la instrucción secundaria y universitaria, debe prolongarse y perfeccionarse por la acción individual, para que, una vez sembradas las semillas del saber y fecundadas por los talentos naturales, los sentimientos estéticos, el buen gusto y la vocación, puedan desplegar sus promisoras perspectivas ante los horizontes nuevos intuídos por los espíritus visionarios de nuestros futuros poetas y escritores.

Llegados a esas perspectivas, entonces será la hora de lanzar manifiestos revolucionarios, ponerse a la vanguardia de las innovaciones, proclamar los postulados y credos de las nuevas doctrinas, fundar y dirigir escuelas del porvenir, proscribir las tradiciones del

(1) Esta ha dado origen en Francia a las escuelas "sur idealista" y "sur-realista".





# BIBLIOGRAFIA

LIBROS BUENOS Y LIBROS MALOS



*Manuel Gálvez — Ensayo sobre su obra —  
Por Nicolás Olivari y Lorenzo Stanchina*

Contrista el ánimo la aparición de un libro como el que nos ocupa. Si bien es cierto que hace ya unos meses largos que vió la luz, palabras de uno de sus autores registradas por un diario de la tarde dan relieve y actualidad al pecado máximo que es haber escrito este libro y permitido su publicación.

Por tratarse de dos muchachos jóvenes que debieran negarlo todo, "vomitarlo todo", como dice Romain Rolland, para mejor afirmarse en sus convicciones juveniles, el hecho en sí es bastante triste y desconsolador.

Ambos exaltaron la personalidad de un escritor discutido, que aún no ha cumplido su obra, por el afán de conquistar, comprometer, obligar su amistad de hombre bien vinculado, que les prometía abrirles camino hacia la fácil popularidad que tan ardentemente desean.

Pero es el caso que la fama no se conquista con relaciones más o menos influyentes. Y un cuento de Stanchina aún cuando viera la luz en "La Nación" no iba a tener más valor que si lo publicara "El Mosquito de Villa Crespo"; ni Olivari mejoraría la mala calidad de sus versos si consiguiera publicarlos en "Caras y Caretas". Además, cuando recién se empieza, estas cosas se consiguen por méritos propios y nunca por recomendaciones que dan una pobre idea del valer intelectual de quien las firma y de quien las aprovecha.

A medida que se leen las primeras páginas de este volumen, se toma un fuerte olor a lacayo, a gente acostumbrada a curvar el espinazo en la reverencia servil y esto es lo que

pasado, desdeñar las enseñanzas del presente, alzarse a mayores, y (en un gesto airoso de suficiencia y genialidad fundadas en la ciencia, la experiencia y el buen sentido, universalmente reconocidos como valederos), arriar un estandarte, subirse a las alturas y desde allí dictar "las tablas de la nueva ley"... cuyos cánones deberemos gustosos aceptar y observar los demás, los que en nuestra menguada imaginación, limitada mentalidad y cortas ideas, no hemos podido intuir con espíritu trascendido, los matices y tonos de belleza que nuestros estimados "futuristas" o parecidos corifeos de las nuevas escuelas, dicen que están descubriendo entre las nebulosas regiones de lo irreal, de lo inactual, de lo por venir...

*Emilio del V. Carranza Oviedo.*

Buenos Aires, 1925.

da lástima, tratándose, lo repetimos, de muchachos jóvenes. Máxime si se considera que lo que necesitamos, no para resucitar, porque nunca ha existido, sino para formar nuestra literatura, es el concurso de escritores rebeldes, de obra negativa, depuradora del infecto ambiente.

Esta falta de respeto para consigo mismo, esta falta de moral tiene ya un antecedente en Stanchina, quien asesorado por su amigo y colaborador Olivari, publicó y vendió un librito de cuentos — "Desgraciados" — con el nombre, entonces en boga, de Knut Hamsun. El prólogo que firmaba Pérez de Ayala, era de Nicolás Olivari.

De entonces a la fecha no han mejorado gran cosa estos muchachos; y es lástima. La comprobación de nuestro aserto la tenemos en el libro que, deliberadamente, no queremos comentar en su estructura.

De su parte, el escritor Gálvez, tampoco ha sido sincero. Sabía él que estos muchachos eran incapaces de escribir ellos solos este libro. Sabía que esto había de perjudicarles y sin embargo los instigó a que lo escribieran, repasando, corrigiendo y ampliando la obra que iba a "inmortalizarlo". Porque ni Olivari, ni Stanchina son capaces de escribir con la relativa corrección que muestran algunos párrafos y aquí se ve la mano del maestro.

¡Siquiera lo hubieran hecho por dinero! ¡Ni eso! Tenemos noticia de que se han impreso uno o dos centenares de ejemplares que Gálvez ha repartido entre sus amigos.

Y nada más. Sería el caso de repetirle a Olivari, extendiéndolo esta vez a Stanchina, lo que decía "Crítica" festivamente, cuando apareció "La Amada infiel":

¡Corra, salte, juegue  
Pero no haga libros.  
Practique el tennis,  
Juegue al billar  
Pero no haga libros...

L. B.

## NUESTRA PORTADA

Ocupa la tapa de este número de LOS PEN-SADORES una reproducción de la famosa escultura del célebre artista francés Augusto Rodin. Ante la sublimidad de esta obra demás está el elogio que se intente hacer. Los que aman y comprenden las manifestaciones del arte saben que el mérito de esta obra y de las otras de Rodin es indiscutible. Y los que no comprenden o no quieren comprender, difícil les será apreciar obras que serán siempre los valores más puros del arte.



El día 20 del corriente quedarán instaladas las oficinas de la

## **EDITORIAL CLARIDAD**

en su nuevo local de la calle  
**INDEPENDENCIA 3531.**

Allí estaremos todos los días de  
9 a 12 y de 14 a 19.

**INDEPENDENCIA 3531**



## **NUEVO CATALOGO**

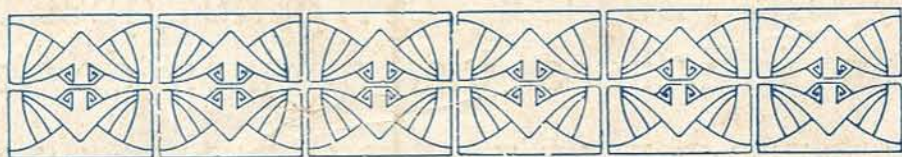
A su disposición tenemos la nueva  
lista de todas las obras en existencia  
publicadas por la

## **EDITORIAL CLARIDAD**

Envíenos su domicilio a Casilla de  
Correo 736 y lo recibirá a vuelta de  
Correo. En él hallará obras que le  
son indispensables a toda persona  
de cultura superior.

Las ediciones de **EDITORIAL  
CLARIDAD** son la más selectas  
y las más económicas.





**PIDAN** 

“**QUILMES**

 **DE** 

**INVIERNO** “

**La mejor cerveza para la estación**

